

ZITARROSA ÍNTIMO de Marcel García

NOTA DEL AUTOR:

ESTA PIEZA NO PRETENDE SER UNA BIOGRAFÍA NI UN HOMENAJE AL ARTISTA URUGUAYO ALFREDO ZITARROSA SINO UN TEXTO BIOPOÉTICO, DRAMATURGIA BIOPOÉTICA EN TORNO A SU FIGURA. LA NOCIÓN DE BIOPOÉTICA SURGE EN ESTE PROYECTO Y AÚNA, A PARTIR DE ELEMENTOS BIOGRÁFICOS, LA POÉTICA DEL ARTISTA OBJETO Y LA POÉTICA DEL DRAMATURGO. LA OBRA ALTERA EL SER Y LA CRONOLOGÍA DE LOS SUCEOS EN POS DE DICHA BIOPOÉTICA. ZITARROSA ÍNTIMO ES UNA OBRA DE FICCIÓN.

TRATA SOBRE LA VIDA ÍNTIMA DEL CREADOR Y NO SOBRE SU VIDA PRIVADA.

SE BASA EN LA BÚSQUEDA EXHAUSTIVA DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS, DISCOGRÁFICAS, EMISIONES RADIALES, NOTAS DE PRENSA, VIDEOS, REPORTAJES. TAMBIÉN, PARA ENRIQUECER SU ESCRITURA, SE REALIZARON ESPECIALMENTE ENTREVISTAS A FAMILIARES, AMIGOS, COLEGAS, REPRESENTANTES, PAREJAS, PERSONAS EN MADRID QUE LO LLEGARON A VER Y/O CONOCER, RIOPLATENSES QUE VIVEN EN ESPAÑA Y EN OTRAS PARTES DEL MUNDO DONDE EL ARTISTA ACTUÓ (POR EJ.: MÉXICO, AUSTRALIA); TODOS ELLOS, TESTIMONIOS QUE APORTARON A LA VISIÓN QUE PODÍA TENER DEL ZITARROSA ÍNTIMO ASÍ COMO DE SU VIDA PÚBLICA DENTRO Y FUERA DE URUGUAY.

ESTE TEXTO HA SIDO FINALIZADO EN UNA RESIDENCIA DE ESCRITURA EN ESPAÑA GRACIAS A LA AYUDA DEL PROGRAMA IBERESCENA Y LA INVITACIÓN HONORABLE DEL PROF. DR. NEL DIAGO DE LA UNIVERSITAT DE VALENCIA.

POR OTRA PARTE, EN EL PROCESO SE HA RECUPERADO EL TEXTO INÉDITO DE LA OBRA TEATRAL 'LA PIEL DE LOS OTROS' DEL URUGUAYO JUAN CARLOS LEGIDO EN LA QUE PARTICIPARA ZITARROSA COMO ACTOR. DICHA OBRA PERDURABA EN SUS PÁGINAS MECANOGRAFIADAS ORIGINALES EN CASA DE LA VIUDA DEL AUTOR, LO QUE CONSTITUYE SU RECUPERACIÓN Y SALVACIÓN.

SE HA CONSIDERADO LA OBRA DE DIVERSOS ARTISTAS QUE HAN TOMADO A ZITARROSA COMO TEMA DE SUS CREACIONES.

ESTE EMPRENDIMIENTO TAMBIÉN ES DE INTERÉS DE LA FUNDACIÓN ZITARROSA.

SI ALGO ESPERA ESTE TEXTO, ES APORTAR UNA MIRADA SOBRE UN ZITARROSA DESCONOCIDO, AL QUE NO SE ACCEDE EN SU PROPIA OBRA Y ACTUACIONES NI EN LOS ACERCAMIENTOS BIOGRÁFICOS.

AL ESCENÓGRAFO OSVALDO REYNO QUE ESTIMULÓ EL PRIMER MOVIMIENTO, A NANCY MARINO, A SERENA Y MORIANA ZITARROSA Y A TODAS Y TODOS LOS QUE HAN CONTRIBUIDO DIRECTA O INDIRECTAMENTE, VAYA MI MAYOR AGRADECIMIENTO.

MARCEL GARCÍA

Alguien tendrá algún día
mi vida en torno a sí girando
el puño cerrado sobre mi
mi recuerdo en su grande nostalgia.
Algún día seré por fin ligero
y vendrán aires, sin embargo,
y nada en mí se moverá

Alfredo Zitarrosa

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,
es el tiempo,
que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

César Vallejo

La muerte es grande.
Somos los suyos
de riente boca.
Cuando nos creemos en el centro de la vida
se atreve ella a llorar
en nuestro centro.

Rainer M. Rilke

ZITARROSA ÍNTIMO

PRESENTACIÓN

I) DEL ESPACIO ESCÉNICO:

La obra se desarrolla en tres espacios:

a) EL CUARTO DORMITORIO: Un espejo grande. La cama junto a una silla y una mesa con máquina de escribir. En otra mesa hay un busto de Beethoven, tres teléfonos, vaso, botella de whisky, mate, termo, lápices, papeles, diario, cigarros, cenicero, yesquero, una calavera, libros, grabadora portátil con casettero y pequeño micrófono, auriculares grandes (todo muy ordenado). Una guitarra, una caña de pescar, martillo, clavos, tabla, lata, un microscopio y un libro Atlas, aguardan ocultos tras la cama.

b) LA MESA: Rodeada de varias sillas, será mesa de comedor doméstico, de estudio radial, de estudio de grabación, de bar, de restaurante, de camarín. Un micrófono de estudio bajará o subirá según la situación. En una escena será un muelle.

c) LA ESCENA DENTRO DE LA ESCENA: Emula un escenario visto desde foro, con una jirafa (soporte de micrófono) acompañada por cuatro sillas de espaldas al público, alineadas, cada una con una guitarra apoyada en su asiento, guitarras que nunca se ejecutarán (todo dispuesto como para una actuación de Zitarrosa); y un fuerte contraluz. El resto del espacio es diáfano.

NOTA: El espacio escénico estará poblado de zapatos y flores nuevas, flores marchitas, flores secas.

II) DE LOS PERSONAJES:

Nota previa: A pesar de la cantidad de personajes que aparecen en la siguiente lista, la obra se puede desarrollar básicamente con 6 actores y 2 actrices.

PERSONAJES:

/ZITA

/ZITA2

/ZITA3

(Los tres Zita que son el propio Alfredo Zitarrosa tendrán oportunamente: traje con camisa y corbata, salto de cama, bañador, pijama. En diferentes situaciones, los tres serán Alfredo, YO-MI ó TU-TU de manera indistinta, egos de Alfredo Zitarrosa.)

/BÉCQUER: Bécquer Salvador Puig, amigo, comunicador radial, escritor.

/JÉBELE: Jébele Sands, comunicadora radial, actriz, directora de teatro.

/ARÍSTIDES: Arístides Dotta, amigo, poeta anarquista.

/AMANECER: Amanecer Dotta, amigo de la infancia y de la juventud. Director teatral y escritor, hijo de Arístides Dotta.

/NANCY: Nancy Marino, esposa, madre de Moriana y Serena Zitarrosa.

/MORI: Carla Moriana Zitarrosa, hija mayor.

/SERE: María Serena Zitarrosa, hija menor.
/ARQUITECTURA: Arq. Cristina Pasó, última novia, representante.
/HERMANITO: Carlos Bouzas, amigo, dirigente político y sindical, representante en el exilio.
/ENRIQUITO: Enrique Estrázulas, amigo, escritor, representante.
/JUCECA: Julio César Castro, amigo, escritor, guionista, humorista.
/CAPITA: Juan Capagorry, amigo, escritor.
/NUMITA: Héctor 'Numa' Moraes, amigo, músico.
/JORGITO: Jorge Rabuñal, último representante.
/TOTITO: Toto Méndez, amigo, guitarrista.
/LARBITA: Eduardo Larbanois, amigo, músico.
/PERIODISTA
/PERIODISTA2
/PERIODISTA3
/GAUCHO
/CONDUCTOR ESPAÑOL
/AMIGO
/AMIGO2
(En el concepto 'Amigo' Zitarrosa albergó a muchas personas. Muchos de ellos están incluidos en estos tipos.)
/MUJER
/MUJER2
/MOTOQUERO
/MOTOQUERO2
/MILITAR
/MILITAR2
/MILITAR3

III) DE LOS INTÉRPRETES:

- a) Excepto quienes interpreten a Zita, Zita2 Y Zita3, los actores y actrices incorporarán sus personajes una vez se pongan alguno de los calzados que hay en el escenario. Según entienda el director, las actrices y actores pueden hacer, cada uno, varios de los personajes que se relacionan con Zita, Zita2 y Zita3.
- b) Los actores que interpreten a Zita, Zita2 Y Zita3 no serán necesariamente parecidos físicamente a Zitarrosa; basta con que tengan voz hablada de registro grave y peinado similar. Tampoco cantarán.
- c) Todo parlamento de Zita, Zita2 y Zita3 que aparentemente se dirija a platea será hacia una luz frontal y puntual que lo encandile. No establecerá contacto visual con el público.

IV) ÍNDICE DE ESCENAS

- 01 ALFREDO SE PREPARA PARA IRSE
- 02 HASTA MI VOZ CAMBIÓ
- 03 YO CUANDO HABLO NO PIENSO
- 04 ACOMODA LOS ZAPATOS (LAS PUERTAS DE LOS PERSONAJES)
- 05 EL MICROSCOPIO
- 06 LOS CLAVOS DE SANTIAGO VÁZQUEZ
- 07 LA RADIO
- 08 ENSAYO DE TEATRO
- 09 POEMA SOBRE LAS MALETAS
- 10 PRENSA 1: MÉXICO ME ALIVIA
- 11 LA REVOLUCION Y LOS LENTES
- 12 DINERO
- 13 EN EL BOLICHE
- 14 EL ALLANAMIENTO
- 15 AMIGOS EN BUENOS AIRES
- 16 PRENSA 2: LAS MILONGAS ORIENTALES
- 17 AURICULARES
- 18 CONVERSACIONES PARALELAS
- 19 MICROESCENAS 1
 - CÓMO CAMBIARON LAS COSAS
 - DEL AMIGO HERIDO
 - CAPITA Y LAS MÁSCARAS
 - PRIMERA Y ÚLTIMA CLASE DE GUITARRA
 - DIRECTÍSIMO
 - ESOTÉRICO
- 20 SI TE VAS
- 21 LA LINTERNA
- 22 LAS DOS CANCIONES QUE NUNCA CANTÉ EN PÚBLICO
- 23 LA PESCA
- 24 HASTA MI VOZ VOLVIÓ
- 25 MICROESCENAS 2
 - EN EL URUGUAY PROFUNDO
 - BRASIL
 - PEÑAROL Y EL VOTO VERDE
 - COSTO
 - VALS DE LOS 15
 - TENGO OLOR A MUERTE
- 26 FUMAR
- 27 HONDO, GRAVE, PROFUNDO
- 28 PRENSA 3: EL ETERNO RETORNO
- 29 EL SANATORIO
- 30 EPILOGO

ZITARROSA ÍNTIMO de Marcel García

1

ALFREDO SE PREPARA PARA IRSE

(Luz tenue. Se escucha, a alto volumen, una pieza interpretada por el cantante lírico Jussi Björling -uno de los preferidos de Zitarrosa-. Zita, como le llamaremos cariñosamente, está acostado con un pañuelo a cuadros, de esos de sonarse la nariz, sobre la cara. Permanece como cuando se encerraba en su cuarto por los dolores de cabeza. Se para lentamente y balbucea, como si estuviera buscando las palabras exactas para una composición, articula algo que no es entendible, y se pone frente a un espejo. La materia se hace más audible, son versos de una canción que aún no se reconoce, se parece a la parte A de la melodía de "Candombe del Olvido". Se peina, silba y se pone una camisa. Comienza a escucharse un cuarteto de guitarras. Alfredo se acicala.)

2

HASTA MI VOZ CAMBIÓ

ZITA

(Encandilado.) A veces tengo la certeza de que estoy muerto. Pero eso lo pensé desde niño. ¿Por qué nací yo y no otro? ¿Por qué vivo? ¿Por qué muere alguien y no yo en su lugar y ese alguien en mi lugar vive? Hace tiempo, no sé cuánto porque ya no sé de eso, de eso que me preocupó tanto siempre y ahora no me preocupa nada nunca, el tiempo, el reloj de la vida se me hizo reloj de muerte, pero es un tictac con sordina, un péndulo algodónado. Y de algodón también es el piso, el caminar se vuelve leve y las palabras acuáticas, uno no sabe si hay destinatario. Pero hace tiempo le decía no sé a qué, o a quién, pero le digo que hace tiempo, no sé cuánto ya le dije, que no estoy con los míos. Y eso me duele como el destierro, pero me duele también y lo que más me duele, y no por egoísta o egocéntrico o ególatra, es que hace tiempo que no estoy conmigo. Hace tiempo que no estoy conmigo y me extraño, tengo una melancolía ajena de mí mismo. Hace tiempo que no me acuerdo sobre la vida real, no sé cuánto, en la vida propiamente. Hace tiempo que no vivo, que veo orejas y no sé lo que escuchan o qué decirles, o qué escuchar, que veo moverse las bocas pero no sé lo que dicen. Hace tiempo que no siento el tacto, es más, a veces me parece que no siento nada.

Sin embargo estoy en este cuarto, con la máquina de escribir alerta, dispuesta al ataque de mis dedos. Y no tengo tacto. Y del lado de afuera de la puerta colgué mi cartel de NO MOLESTAR para que no entre mi señora ni entren las niñas que tanto extraño. Hago un sacrificio por sus ausencias pero cuando voy hacia la puerta para quitar el cartel y no estar sentado a la máquina y verlas, cuando quiero parar mi fluir de pensamiento y el impulso de mis dedos poetas, algo me paraliza y termino sin abrirla, sin abrir la puerta del cuarto, ni siquiera lo intento. Me apronto, me acicalo con esmero, me arreglo, me peino y no salgo jamás.

Hace tiempo que no estoy conmigo mismo y tengo que darme un gusto. Tengo que ayudarme a estar, darme un estar. Aún cuando no reconozca mi voz, que todos reconocían, esta voz que me escucho, desde mí, salir lejos y que no es la mía. Es imposible mi reconocible locución y mi canto, y no es por viejo ni por diablo, no es porque la gola se va, es porque está pero no está, se diluye como debajo del agua. Por eso hace tiempo que tengo la certeza de que estoy muerto.

Parece un gran sueño y la vida es eso, un sueño, eso que dijo el poeta hace siglos, así que quiero creer que estoy vivo. Lanzo un mensaje al espacio, pierdo señal por momentos, se entrecorta, interferencias en los auriculares. Y vuelve la emisión. Y no sé si hay receptor, igual que en la radio. Y algo me encandila, será mi dolor de cabeza. Y si no hay nadie por ahí, por lo menos estoy yo. Me sacaré el gusto de estar conmigo mismo.

A veces tengo la certeza de que estoy muerto. Y no muerto como en el exilio, muerto de otra manera.

Hablando de muerte... En algo que se llamó juventud viví en la calle Yaguarón entre Isla de Flores y Gonzalo Ramírez. La pensión de mamá. El attillo de los intelectuales a puro vino y filosofía. En frente: el portal del Cementerio Central de mi Montevideo de los años mozos, el mismo portal de mi veteranía, su mármol imponente, frío. 'De tanto vivir frente al cementerio/no le temo a la muerte, ni a su misterio.'

(Suena el teléfono pero Alfredo no atiende. Deja de estar encandilado. Prefiere escuchar sonriendo a sus dos otros yo: YO-MI y TU-TU. Los llamaremos ZITA2 y ZITA3.)

3

YO CUANDO HABLO NO PIENSO

*(Este texto, que pertenece (hasta *) a un guión radial de Alfredo Zitarrosa, es dialogado indistintamente por Zita2 y Zita3.)*

-Yo cuando hablo no pienso.

-Yo soy al revés: yo cuando pienso no hablo.

-Eso no es lo contrario. Es lo mismo.

-No es lo mismo ni lo contrario. Es el revés de su enunciación. Es una cosa cómica.

-¿Cómo cómica?

-Sí. Es cómica.

-Para mí es trágica. Porque usted y yo somos lo mismo.

-Pero decimos cosas al revés.

-Sí, que parecen contrarias y se pelean.

-Por eso. Son cómicas.

-¿Cómicas de alegría?

-Sí, de alegría. De salud.

-¿De salud? ¿Achís?

-No, de salud de 'humor positivo' como dicen los espiritistas.

-¿Los espirituales?

-No, los espiritistas.

-¿Y los espiritistas no son espirituales?

-Mire, no sé. Creo que sí o que no. En fin, creo que no.

-¿Cree que no o cree que sí?

-Creo que nos estamos yendo del tema.

-¿Cuál tema?

-El tema del humor positivo, lo cómico.

-Sí.

-Bueno, de eso tendríamos que hablar.

-Sí, creo que tendríamos que hablar también.

-Creo que tendríamos que hablar.

-Usted no habla igual que yo, eh.

-Sí, pero digo otras cosas.

-Que me copia a mí.

-¡Qué insolencia! ¿Qué yo le copio? ¿Qué le copio yo a usted?

-El hablar.

-Si usted no sabe pensar cuando habla. ¿No dijo eso?

-No, yo dije lo contrario. Yo dije que cuando pienso no hablo.

-Eso no es lo contrario. Usted lo dijo antes.

-Bueno, sí... yo dije que había enunciado al revés una cosa que dijo usted.
-¿Qué había dicho yo?
-Había dicho que usted cuando habla no piensa.
-¿Eso había dicho yo?
-Sí. Usted había dicho eso.
-¡Pero era mentira! Porque yo estoy pensando.
-No lo sé.
-¡Y estoy hablando!
-Sí, eso sí pero que esté pensando no sé. Usted dijo lo contrario.
-Usted dijo que no era lo contrario de lo que dijo usted.
-Usted me copia a mí.
-¿Que yo le copio? ¿Pero qué le puedo copiar yo a usted?
-Me copia la manera.
-¿Qué manera?
-La manera de hablar.
-¿Que yo le copio la manera de hablar?
-Sí, pero no me puede copiar el pensamiento.
-¡Qué impertinencia!
-Porque yo cuando pienso no hablo.
-¿Ah, sí? Digo... ¿Ah, no? ¿Y qué piensa cuando no habla?
-No le puedo decir porque yo pienso en inglés.*

ZITA
(*Graba en grabadora portátil con micrófono.*) Grabación de reconocimiento: Ellos son TU-TU y YO-MI.

ZITA2 Y ZITA3
Pero los tres somos el mismo.

ZITA
Sí, somos el mismo los tres.

ZITA2
Somos los tres el mismo.

ZITA3
El mismo los tres somos, por decirlo de alguna manera.

ZITA
(*Deposita la grabadora junto a los teléfonos. Levanta un tubo telefónico e intenta hablar mientras otro teléfono suena y no se percata de ello.*) Hola. Alfredo, aquí. Hola. ¿Alguien escucha? Hola. Oigo. Aló. Hola. ¿Hay alguien ahí? (*Encandilado.*) ¿Quién anda ahí? ¿Me escucha alguien? Mande. ¿Alguien me ve por la ventana mientras atiende? Aló. Hola. Aló. Dejen de escuchar las conversaciones. Sé que están ahí. Me graban. Yo los estoy grabando también. (*Cuelga el teléfono violentamente.*)

4 ACOMODA LOS ZAPATOS (LAS PUERTAS DE LOS PERSONAJES)

(*Zita, Zita2 y Zita3 van colocando zapatos alineados en el espacio. Sus discursos, aunque explicativos, nunca son dirigidos al público.*)

ZITA
Coloco los zapatos en una línea de tiempo, los zapatos de mi madre, viajeros, inconstantes, lijados por el polvo del camino, amaneciendo aquí y allá pero nunca conmigo, o alguna vez -que no recuerdo- conmigo, zapatos reconocibles pero ajenos, llenos de pies familiares.

Zapatos de bailarina. Mi madre de la sangre, la bailarina, la maga, conociendo mucha gente pero nunca conmigo. O bien poco... Imagino su transito por los mapas, nunca conmigo, su cara cordial al llegar a cada pueblo, su cariño con los niños ajenos, pero nunca conmigo. *(Sigue colocando zapatos.)*

ZITA 2

Allá están los zapatos de los Durán, Carlos y Doraisella, los que me criaron, los zapatos que me acompañaron a la escuela, con los que me ataron los cordones hasta aprender. Los zapatos de trabajo y los de entre-casa. Por allí zapatos de la noche de reyes, el par que aguantó tanto, los zapatos que pisaron las veredas de La Unión, los zapatos de las gracias enormes, los que se ponían en puntillas para el abrazo reparador. Vuelvo, desde los pies de los Durán, a vivir las horas en el juncal, crezco desde el pie bajo el puente de hierro, con los humos de Antonio, el sebo puesto en el agua, el lengue, mis actuaciones en la escuela, la draga y la pesca, los paseos con Amanecer. Ese era el tiempo en que me decían Pocho, Pochito Durán.

ZITA 3

Y aquí pongo los zapatitos de las nenas. María Serena (se escucha grabación de Serena cantando y Zita cierra los ojos escuchando emocionado) y Carla Moriana. *(Se escucha Para Carla Moriana.)* Mis dos terrones de azúcar que tanto me han faltado en mis días más amargos.

ZITA 2

Junto a ellas, los zapatos de Nancy. Mi flor perenne. *(Se escucha la voz de Nancy, esposa de Alfredo Zitarrosa, en cortina del Programa Casi en Privado de Radio Educación de México, reclamando a Serena que se ponga los zapatos. Ref.: Programa 5 -6'' á 33''-)*

CORO

¡Pocho! ¡Pocho! *(Gritan y entran desde el foro.)*

ZITA3

(Muy sonriente.) Esos son mis amigos de la infancia. ¡Queridos! *(Confundido, arroja un montón de pares de zapatos que los amigos se ponen.)* Pero ¿cómo? *(Se toma el vientre con muestras de dolor. Su sonrisa se desdibuja. Se acuesta en la cama con un pañuelo en la cara. También, a su lado, Zita2 se acuesta con un pañuelo en la cara.)*

5

EL MICROSCOPIO

(Entra uno de los amigos desde sus zapatos. Son niños. Zita lee tirado en el piso un Atlas que trajo desde atrás de la cama.)

AMANECER

(Con ansiedad infantil.) Sacá el microscopio.

ZITA

¿Qué?

AMANECER

¡Dale! Sacá el microscopio ese que me dijiste que te regalaron.

ZITA

Estoy leyendo no molestes, Amanecer.

AMANECER

Tengo las dos muestras de sangre. La tuya se puso marrón antes que la mía.

ZITA

La sangre es sangre. Debería demorar lo mismo. Quizás la sangre te refleje la personalidad. Eres lento, gordo. Ah. Espera. Mirá este Atlas. Tengo una idea. *(Trae el microscopio desde atrás de la cama.)*

AMANECER

¿Es nuevo?

ZITA

Me lo trajo de regalo una prima de Doraisella. Se me ocurrió una cosa. *(Se pincha un dedo mientras le enseña el Atlas. Pone una muestra en un pedacito de vidrio.)* Podríamos escribir algo juntos.

AMANECER

Yo tengo una idea mejor. ¿Viste la Inés, la de acá al lado?

ZITA

Otra vez te enamoraste.

AMANECER

No. En serio. ¿Viste como nos miraba en la carrera del domingo?

ZITA

Sí. Porque ganamos.

AMANECER

Ganaste vos.

ZITA

Pero tú me entrenas, Amanecer.

AMANECER

Pero el que corre sos vos. Yo voy en la bicicleta y a veces te hago masajes. Tus piernas son las que ganan. Las botijas te miran a vos.

ZITA

Bueno, ¿qué carancho se te ocurrió?

AMANECER

Se me ocurrió que podríamos...

ZITA

(Interrumpe.) La idea es que abrimos el Atlas en el mapamundi. Cerramos los ojos...

AMANECER

Dejame contarte lo que se me ocurrió. Se me ocurrió algo con la Inés. Podríamos ir hasta la casa y tomarle una muestra de sangre.

ZITA

¿Qué somos? ¿Los vampiros de La Unión?

AMANECER

¿Te parece que dará la sangre fácilmente? Es lo único que me pregunto desde que se me ocurrió.

ZITA

No creo que nos la de. Ahora vamos... Entonces... Abrimos el mapa, cerramos los ojos y ponemos un dedo en algún lugar, donde caiga. Entonces... ¿Ta que uno de los dos empieza una novela allí, en ese lugar...? *(Silencio.)* Es fácil... Y la escribiremos juntos como hacen los modernos. Un poco yo, un poco vos.

AMANECER

(Distraído. La mirada ida e ilusionada.) ¡Ah, los modernos! *(Suspira.)* Ya me la imagino corriendo diciéndole a la madre que le queremos sacar la sangre. Inés aguanta o llora, ¿qué decís?

ZITA

(Distraído observa la muestra en el microscopio.) ¿Qué me dijiste?

AMANECER

Si te parece que Inés nos dará la sangre fácil...

ZITA

Nos va a costar. Se va a impresionar. Aunque quizás en el Buen Pastor se lo hacían. De cualquier manera más chupasangres que estos que la criaron no debe haber. Viste que las sacan del Buen Pastor, las adoptan y las tienen de sirvientas graterolas. Sacan las huérfanas de ahí y las llevan para las casas. Las explotan con cariño.

AMANECER

Bueno. Pero la quieren.

ZITA

A mamá... *(Se interrumpe y queda pensativo.)*

AMANECER

Pero no tienen la suerte de nosotros. A nosotros nos criaron pero no somos sirvientas graterola.

ZITA

Dale. Poné el dedo. ¿Cuándo se murió tu mamá?

AMANECER

Cuando nació. En el parto.

ZITA

¿Y te llamás Amanecer?

AMANECER

Sí... ¿Por qué?

ZITA

Nada. Por nada. ¡Poné el dedo!

(Amanecer cierra los ojos. Zita mueve el mapamundi para que Amanecer no identifique el lugar donde pondrá el dedo. Cae el dedo de Amanecer en un punto del mapa.)

ZITA

¡El Sahara! ¡Desierto! Ahora yo empiezo a escribir una historia: 'Caminaba un solitario hombre, sediento, duna arriba. Cuando llegó a la cumbre vio que más desierto había hasta el horizonte. Los arenales sin fin. Bajó caminando hasta una roca...'

AMANECER

¡Beduinos! ¡Los oasis!

ZITA

¡No digas nada! Se trata de escribir en secreto y luego que continúe el otro.

AMANECER

¡Empezá!

(Zita escribe en silencio. Amanecer mira por el microscopio.)

AMANECER

¿Te parece que Inés nos dará la sangre?

(Silencio.)

ZITA

No.

AMANECER

¿Vamos hasta Camino Corrales?

ZITA

No.

AMANECER

Vamos a entrenar. Tengo la bicicleta para acompañarte.

ZITA

No, gordo.

AMANECER

Estoy aburrido.

ZITA

Aburrite.

AMANECER

¡Fuá!

ZITA

(Entusiasmado en su redacción silenciosa.) No estoy para entretenerte. Pero cuando tengas que continuar esto que estoy escribiendo te vas a cagar encima.

AMANECER

No pelees, Pocho.

ZITA

Bueno te leo lo que escribí: "La arena vuela en el desierto solitario. El esqueleto de un hombre se encuentra sobre los huesos de un camello muerto. Nadie en la expedición entiende cómo los dos, tanto camello como beduino, han podido morir juntos en el mismo lugar." ¡Sigue tú!

(Amanecer y Zita quedan escribiendo y jugando.)

6

LOS CLAVOS DE SANTIAGO VÁZQUEZ

(Zita3 continúa en la cama con el pañuelo en la cara, lamentándose. Zita toma el lugar de Zita2 a su lado, también se lamenta por el dolor)

de cabeza. Zita2 martilla enderezando clavos y los pone en una lata. Toda la escena deberá sostenerse con dicha acción.)

ZITA2

No estoy enamorado de mi maestra, simplemente la amo. No estoy enamorado de mi maestra, simplemente la amo.

(Martilla.)

La maestra es como una segunda madre. Porque la maestra es la segunda madre. Todos dicen que la maestra es la segunda madre y la escuela es la segunda casa.

(Martilla.)

Mi madre se divorció porque naturalmente se casó conmigo en el día que nació. Pa. Pa. Pa. Papá. Papá. Papá. Papá. Pa.

(Martilla.)

Pa. Papá. Papapá. Pa. Es bailarina, cantante y costurera. No para de viajar por toda América. Hasta que se venga. Hasta que venga. Compra una pensión y un chalet. No para de llenar su casa de plantas.

(Martilla.)

Papá. Papá. Papá. Pa. Pa. Pa. Papá. Pa. Por el lado de mi padre parece que tengo unos hermanitos rubios. Pa. Pa. Pa.

(Martilla.)

Hay una hermana. Hay una hermana, también.

(Martilla.)

Yo soy el que mamá eligió. Conmigo fue distinto.

(Martilla.)

Belvedere, La Teja, Carrasco, barrios, mudanzas, barrios, La Unión, Villa Dolores, Santiago Vázquez...

(Martilla.)

Me dicen: 'Sonríe, Pocho.' Andá. Los Durán me hacen sonreír.

(Martilla.)

Me dicen: 'Sonríe, Alfredo'. ¡Sonríe, Alfredo! Sonríe, muerte. Sonríe, vida... Yo no estoy acostumbrado a sonreír en mi oficio de cantar. No resulta fácil, más bien es inoportuno.

Esta lata es para mi familia. Les entrego una por semana. Cada sábado se sorprenden.

Algunos piensan que un clavo saca otro clavo. A veces me siento un clavo. Pero un clavo enderezado como éstos. Podría haberme escondido bajo la superficie y dejar apenas mi cabeza afuera como el clavo. ¿No seré un clavo para mi familia? ¿No seré un clavo para Don Carlos y doña Doraisella? Siempre pensé que soy una carga, inclusive para mí

mismo. No quiero ser un clavo. Más bien prefiero ser un martillo, o una hoz o las dos cosas.

7

BARES, RADIO Y POESÍA

(Zita3 toma una guitarra y se sienta en la cama. Sus manos se mueven artrósicas, deformadas, recorren la estructura de madera, rozan las cuerdas. Se toma la muñeca con dolor. Continúa recorriendo el encordado. Se escucha una pieza guitarrística clásica española. Baja un micrófono de radio a la mesa.)

ZITA

(Se quita el pañuelo de la cara sorpresivamente, como si despertara de una pesadilla.) ¡Estamos en el aire!

ZITA 2

(Dice lentamente, como locutor radial, al micrófono.) Abuela nos toca la guitarra, ta, los dedos se le mueven ligeros sobre las cuerdas, el pulgar bordonea femenino. Yo sonrío... No tengo que pedirme '¡Sonríe! ¡Vamos! ¡Sonríe!'.
Abuela es vasca.

Abuela tiene los dedos torcidos, curtididos, deformes, así. Pero suenan claras las notas que pretende. Por cierto, que la abuela es el paisaje sonoro de mi niñez. Abuela desde el fondo del tiempo me canta al oído. Me acompaña siempre. Esto es Música Viva. *(Hace una seña a un operador invisible para salir de aire.)*

(Sube el micrófono. El estudio es ahora un bar.)

BÉCQUER

Alfredo.

ZITA3

Bécquer, querido... Estabas ahí... Esto es un lío del tiempo.

BÉCQUER

¿Qué te parece si pongo música del futuro?

ZITA3

Me estás tomando el pelo...

BÉCQUER

Tengo un disco que se publicará en 1978. Me desperté con él junto a la máquina de escribir. Me siento raro estos días. Y esto debe ser un error de imprenta, ¿No? Mirá. 1978.

ZITA3

Los que iban cantando... No los conozco. Claro que tiene que ser un error.

BÉCQUER

Por eso te digo de pedirle al Gallego que nos ponga en el tocadiscos este misterio que apareció en mi cuarto. 1978 no. Debe ser 1948. Error de imprenta, seguro. En vez de un 7 debe ser un 4. 1957... Si es del '48, claro, este disco debe tener unos 8 ó 9 años. Pero nunca había escuchado el nombre de este grupo.

ZITA3

(Pensativo.) 1957... ¿Estás absolutamente seguro de que estamos en 1957? ¿No estaremos en otro tiempo? ¿Un tiempo otro? Desde los griegos, lo del tiempo es un verdadero lío.

BÉCQUER

Y desde antes... Los tiempos que corren, corren afuera. Bajamos del estudio de la radio que pertenece a otro tiempo, mirá, que no es el que se ve por las ventanas. Y venimos a este boliche, al viejo y querido Barruchi, a encontrarnos con este lío de tiempo, como decís vos. Pondré música de un tiempo que quizás no conoceremos... Che, ¿no hay nada para tomar o ya te lo tomaste todo? ¿Y el Gallego?

ZITA3

Hace rato que no lo veo. Mucho rato... Me quedé pensando: ¿Qué quieres decir con eso de la música de un tiempo que no conoceremos?

BÉCQUER

Los discos que tanto nos gustan a nosotros, los libros también, sobrevendrán más allá de nuestro fin. Vendrán nuevos autores y no los conoceremos.

ZITA3

Igual no nos alcanza la vida para abarcar una buena biblioteca, ¿de qué nos vamos a preocupar? Nunca nos dará el tiempo.

BÉCQUER

¿No te parece que nuestros personajes son un poco acartonados? ¿No te parece que estamos hablando un poco extrañamente?

ZITA3

Somos profundotes pero también podemos hablar de estupideces. Eso lo tenemos claro.

BÉCQUER

El problema es el tiempo jodido este.

ZITA3

El problema es el tiempo. De eso hablábamos. Nunca nos dará el tiempo.

BÉCQUER

Material. Nunca nos dará el tiempo material. ¿Para qué preocuparnos?

ARÍSTIDES

(Luego de escucharlos en silencio y habiendo sido inadvertido. Irrumpe con su declamación ampulosa.)

Hablando del tiempo:

"No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano...
¡lo que tienes de humano y de divino!
Sigue tranquilamente, ¡oh, caminante!
Todavía te queda muy distante
ese país incógnito que sueñas...
Y soñar es un mal. Pasa y olvida,
pues si te empeñas en soñar, te empeñas
en aventar la llama de tu vida."

ZITA3

(Sin levantar la vista del brocal del vaso.) Rubén Darío.

ARÍSTIDES

¡Exacto! Eso. Exactitud. Cada uno de nosotros es un juez moral, perfecto y competente, que conoce con EXACTITUD el bien y el...

BÉCQUER

Ese es Schopenhauer.

ARÍSTIDES

Maldigo que mi libro abandonado
se haya quemado en la pira de los tiempos
y que mi hijo se arrepienta desolado
decapitando su vano lamento.

ZITA3

Eso es tuyo, viejo maldito. Lo sé por tu hijo Amanecer.

ARÍSTIDES

¿Y este?:

"Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada."

(Se interrumpe, olvida el texto.) Para. Para. Para. Para. Para. Para.
Para. Espera. Para. Para. Para. Para. Para. Para... *(Continúa.)*

"Oigo flotando en olas de armonías
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran...

¿Qué sucede? ¿Dime...? ¡Silencio!

¡Es el amor que pasa!"

ZITA3

¡Eso es de Bécquer!

ARÍSTIDES

(Señalando a Bécquer.) ¡Pero no de este Bécquer, no este muchacho!
Este es Bécquer Puig o Puch -o como se diga- y el otro Bécquer murió
hace rato y vivía en la España y tenía por apellido lo que este por
nombre. *(Ríen todos mientras se dispone a escribir poemas en la mesa
del bar con un lapicito, ensimismado.)*

BÉCQUER

Por eso firmaré mis libros como Salvador Puig. *(Ríe.)*

ARÍSTIDES

Vos firmarás libros. Yo me limito a escribir en el borde de los
diarios, en las cajas de ravigoles, en los papeles del almacén. Mirá
que hermosos versos estamparé en la mesa. ¡Qué mejor que un poema
manchado por el vino!

*(Hay alguien que no se ha presentado y es Jébele Sands, una mujer de
radio y teatro que más tarde fuera secretaria de Pablo Neruda.)*

JÉBELE

¡Buenas! ¡Buenas!

ZITA3

¡Jébele! ¡Tanto tiempo! Parece que hace tanto no nos vemos y sin
embargo nos vimos hace un rato.

JÉBELE

¡Basta, Alfredo, con esos problemas filosóficos! Con esos problemas de
que el tiempo es hoy o fue o será y la mar en coche...

ZITA3

La culpa la tienen ellos.

ARÍSTIDES

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería, es el tiempo, que marcha descalzo de la muerte hacia la muerte.

ZITA y ZITA2

¡César Vallejo!

ARÍSTIDES

¡Sí! ¡Vallejo! ¡Qué maravilla!

JÉBELE

(A Zita3.) No te dejes distraer con tanta poesía y deja esos problemas existenciales por un tiempo. Dedícate a estudiar la letra de la obra que en todos los ensayos te olvidas.

ZITA3

¡Mirá que sos mala!

(Se acerca al micrófono de radio que acaba de bajar a la mesa.)

JÉBELE

(Locución radial.)

Y en el teatro se presenta la obra 'La Piel de los Otros' de Juan Carlos Legido con la actuación especial de un tipo formidable, un actor que promete, que fuma como condenado y que es la voz fecunda de las chicas del barrio, el flaquito que vuelve locas a las muchachas. (Todos sonríen y se rompe el clima radial.) Sí, Alfredo, sabes que es verdad, ¡sabandija!

ZITA3

¿Qué cosa?

JÉBELE

Que eres el terror de la juvenzuelas...

ZITA3

Que va.

BÉCQUER

Contale lo que te pasó. ¡Terror!

ZITA3

¿Qué cosa?

ARÍSTIDES

Lo de la gurisa del otro día.

ZITA3

Ah. Si... Llega a la radio Ariel una chiquilina preguntando por mí. Me lo comunican. Bajo. La señorita no podía creer que mi voz salía de este cuerpito. Su mirada se congestionó, ¡que decepción! Y cuando le avancé para saludarla me miró con cara de terror.

JÉBELE

¡No te dije que eres el terror de las señoritas!

BÉCQUER

Alguien te dice: "Sos un pibe con voz de otro."

ZITA3

Que va. Por cierto, hablando de señoritas guapas, ¿qué tiene que decirme la directora de La Piel de los Otros?

JÉBELE

(Hace una seña como para salir al aire. Continúa la locución en el micrófono.) La piel de los otros. Una obra de Juan Carlos Legido, con la primera figura de la escena uruguaya, Alfredo Zitarrosa.

ZITA3

(Haciendo señas como si pidiera salir del aire.) Le repito: ¿qué problema tiene la directora de La Piel de los Otros con el actor Alfredo Zitarrosa?

JÉBELE

(Haciendo señas como si pidiera que la pongan al aire nuevamente.) La directora Jébele Sands, o sea, quien les habla, reclama a su actor Alfredo Zitarrosa...

ZITA3

(Haciendo señas como si pidiera salir de aire.) ¿Qué le reclama, directora?

JÉBELE

Que aprenda la letra. ¡Basta de traspuntes!

ZITA3

¡Mirá que eres mala!

BÉCQUER

A ver, Alfredo, ¿cuál es el problema? ¡No son tantas líneas!

ZITA3

(A Bécquer.) ¡Es que Jébele me castiga como a un actor experimentado!

BÉCQUER

¿Y? Así vas a aprender.

ZITA3

Si soy un genio, Jébele. *(Se para y se encamina a presenciar la escena próxima.)* Pero es difícil ser un genio. Es difícil ser un genio. *(Repite esta última frase por lo bajo y sin vanidad. Se coloca como espectador de la siguiente escena.)*

8

ENSAYO DE TEATRO

*(Se reconstruye el ensayo de una de las escenas de la obra citada de Juan Carlos Legido. Zita2 es Maxi Rosenthal, un joven judío. Jébele lo dirigirá improvisando. Es el teatro dentro del teatro. Desde * hasta * el texto pertenece a la obra citada.)*

ZITA2

(Ensaya. Se olvida de la letra y recomienza. Le apuntan y continúa. Jébele lo interrumpe, le hace indicaciones de dirección.)

*...estamos reunidos para tratar de terminar con este estado de cosas. Hoy los obreros portuarios se preguntan, con toda razón, cómo harán para pagar sus cuentas a fin de mes. Y eso les podrá pasar mañana a

los obreros de los ferrocarriles y pasado mañana a los de la construcción, y después a los jubilados, y también ¿por qué no? a los empleados públicos. Y sin embargo, compañeros, el problema de los portuarios no es sólo un problema de sueldos... es un hondo problema de carácter social que recae en la sociedad y del cual el gobierno es el responsable y no solamente la patronal, como nos quieren hacer creer, y luego están los otros problemas. Porque debemos estar con los obreros que sufren en otras partes del mundo... y lo mismo con nuestro camaradas, los obreros e intelectuales de España que hoy están sufriendo el avasallamiento de su República. ¡Pero Madrid se mantiene firme!*

(Se desarma el intento de ensayo. Zita abraza y sacude a Zita2.)

ZITA

¡Firme, mi Madrid! ¡Aguanta! Firme me tomaste en el exilio. Gracias, Madrid. Pero yo no estaba firme. Más bien me desmoronaba y me sostuve agarrado de tus calles, de tus monumentos, de tus cúpulas, de tus caminos del Retiro. Es difícil Madrid cuando se tiene un corazón con fantasías suicidas. Y el dolor dolía, pero era un vacío, un vacío en la boca del estómago.

Madrid sufrió a Franco y yo sufro francamente. Nunca hubiera pensado nombrarte en el teatro de mi pasado desde un personaje y unas décadas después que recibieras mi personaje real en la realidad tuya, que fui yo mismo como un fantasma por tus calles.

(Se escucha fragmento de 'Adiós, Madrid' de A. Zitarrosa. Llueven maletas viejas.)

9

POEMA JUNTO A LAS MALETAS

ZITA3

(Junto a las maletas llovidas.)

El universo

El sistema planetario

El planeta

El continente

Latinoamérica que es la patria grande

La patria chica que es mi pueblo

Mi calle

Mi casa

Mi cuarto

Yo

Mi corazón

Mi raíz

Mi esencia

Mis almas

Cambiar de continente es quedarme sólo con los tres

(primeros versos)

Los enumero:

El universo

El sistema planetario

El planeta

No alcanza con sentirse en

El universo

El sistema planetario

El planeta

Eso lo hace a uno: demasiado poco

Más bien mis almas se sostienen si tengo mi esencia conmigo

Para regar mi raíz
Para alimentar mi cabeza
Para que mi yo sea algo más que yo
Para sentirme aquerenciado en mi cuarto
Para cantar a la patria chica que es mi pueblo
Para sostener a Latinoamérica que es la patria grande
Para pisar con amor el continente
Y así sí preocuparme por el planeta
Y sentirme en algo parte del sistema planetario
Para pensar luego que hay un universo

Creo que no nací para vivir fuera del Uruguay. Estar lejos es como mirar el mundo del lado de atrás.
Algo tenía que decir del océano pero no recuerdo...

10

PRENSA 1: MÉXICO ME ALIVIA

ZITA2
No sé si era venezolano o...

ZITA3
Es tu memoria.

ZITA
(A Zita2.) No sé. Es tu memoria. ¿México?

ZITA3
Tengo una certeza.

ZITA2
¿Qué?

ZITA
Me referiré a México.

PERIODISTA
Bueno... ¿Mexicano, entonces?

ZITA
Sí.

ZITA 3
¿O venezolano?

PERIODISTA
¿Venezolano?

ZITA3
Que sea mexicano.

ZITA
Bueno, pues, continuemos.

PERIODISTA
(*Asume que su acento es mexicano. Pone REC a una vieja grabadora con casettero.*) Segunda parte de entrevista a Alfredo Zitarrosa, en su casa de México D.F., agosto, 1981. Continuamos, Alfredo: Yo sé que usted defiende su arte con uñas y dientes, que siempre se lo ha criticado por ser inflexible con sus cachés.

ZITA

Por cierto, las condiciones para que un artista trabaje no son negociables. Un representante puede solicitar alguna cosa o consultarme por un imprevisto, pero nunca bajarse del caballo. Un artista popular debe cobrar lo que considera que tiene que cobrar y no lo que le impone el mercado.

PERIODISTA

Cuénteme cómo se siente en México.

ZITA

México me abraza y me alivia. Y me da trabajo.

(Irrumpe música mexicana de vientos, desgarradora, en fuerte volúmen. Todos los personajes y actores brindan y ríen.)

ZITA

(Gritando sobre la música y riendo.) ¡Adiós, océano! El océano ya no me separa. ¡Brindo por México y por estar en América!

TODOS

La música está muy fuerte. Te van a denunciar.

ZITA

¡Qué importa! ¡A brindar! ¡Por México y por América! ¡Y por la revolución! ¡Serenos ante la metralla! *(Se diluye el ambiente festivo aunque continúe algo más la música mexicana que, luego de un efecto sonoro de reversa, se funde en un tango previo a 1960.)*

11

LA REVOLUCION Y LOS LENTES

(Bar. Dialogan ebrios.)

AMIGO

Pero a lo que iba es que 'La ideología alemana' es la mejor parte de su obra. En El Capital, Carlitos ya es otro. La base, lo esencial está en su primera obra. Vale más.

AMIGO2

¡La plusvalía intelectual!

AMIGO

Sí, pero Carlitos Marx no se queda ahí.

AMIGO2

Sé que no se queda ahí. Pero todo el mundo tiene una noción del marxismo..

AMIGO

¿Todo el mundo? Mira que algunos piensan que Marx es Groucho. Como buen anarco te digo que Marx me resbala.

AMIGO2

La revolución es acción directa. El fin inmediato para la clase trabajadora. Y chau. Dejate de filosofía. A los anarcos les conviene.

AMIGO

Toda revolución es filosófica.

AMIGO2

Toda revolución es estética.

AMIGO

Bueno, en este caso la estética es...

AMIGO2

Todo tiene rojo...

AMIGO

...tanto para Marx como para Bakunin...

AMIGO2

... y sumale el negro.

AMIGO

Toda revolución tiene su parte política indeseable.

AMIGO2

Pero como buen poeta debieras saber que toda revolución tiene su parte poética.

AMIGO

Y toda revolución tiene su ingeniería.

AMIGO2

Te repito que como buen poeta que sos debieras saber que ¡toda revolución tiene su parte poética!

AMIGO

¡Y su ingeniería!

ZITA

(Lentamente desde el silencio.) El Che es Beethoven y Bach es Fidel. *(Silencio.)* Beethoven es poeta, el Che es poeta, Bach es ingeniero, Fidel es ingeniero. ¿Entienden la diferencia entre un poeta y un ingeniero? Unos ingenieros, los otros poetas. El Che es Beethoven y Bach es Fidel.

(Amigo y Amigo2 lo miran extrañados.)

AMIGO2

¿Y vos? ¿Qué hacés con esos lentes?

ZITA

Déjenla ahí.

ZITA3

(Aparte, al espejo del cuarto.) Igual son los lentes que me pongo a veces, aunque no los necesite, creo que me dan más interesante...

AMIGO Y AMIGO2

Más interesante...

ZITA3

...más intelectual...

AMIGO Y AMIGO2

...más intelectual...

ZITA3
...ellos no suelen verme así...

AMIGO Y AMIGO2
¿Ellos?

ZITA
...más bien es mi atuendo para lo diurno, para 18 de julio. Incluso los lentes me los puse para la foto de los documentos. Miren qué bien que quedé. *(Muestra los documentos.)*

AMIGO
Y no había reparado en el sobretodo. Pareces Umprey Bogart. *(Pronunciado como se escribe.)*

ZITA
Me siguen. *(Mira para abajo y de reojo por sobre los lentes. Lo miran extrañados.)*

AMIGO
¡No me digas que te buscan los perros!

AMIGO2
¡Estás de incógnito!

ZITA
Debo estarlo.

AMIGO2
¿Quiénes te siguen?

ZITA
Debo.

AMIGO
¿Debes qué?

ZITA3
Dinero.

ZITA 2
(Aparte.) Pero los lentes no son solo para andar de incógnito, je, tengo cara de nene, son para parecer mayor.

ZITA3
Esto es mucho antes. No me disfrazo para zafar de los milicos. *(Continúa por lo alto, aparte, al espejo, mientras se da, entre Zita y los amigos, un diálogo improvisado sobre la deuda de dinero en simultáneo.)* Nada que ver con la dictadura. Esto es mucho antes. Es que tan flaquito, tan flaquito a veces no me toman en serio, si no fuera por la voz... es más, las mujeres hasta que no hablo no me dan bolilla. Además fui a presentarme a una radio importante y tenía que dar otro aspecto. Igual lo de la deuda es por libros, debo materiales de pensamiento. Pero no tengo mucha culpa porque si bien los libreros no son unos burgueses...

AMIGO2
¡Pero decí de una buena vez por qué debés guita!

ZITA

Debo dinero por unos cuantos libros. ¿Qué quieren? ¡La cultura tiene precio!

AMIGO
Y plusvalía también.

ZITA
Pero la propiedad privada y Don Dinero nos pesan. Sobre todo si no tenemos nada.

AMIGO2
Vos no tenés nada porque cuando tenés algo te deshacés de él rápidamente.

ZITA
No sé administrarme.

AMIGO
Nunca conocí a alguien que la guita le dure tan poco.

12 **DINERO**

(Zita se quita el sobretodo y los lentes.)

ZITA
YO-MI: A ti no te dura el dinero porque eres un piojo.

ZITA2
TU-TU: A ti no te dura el dinero porque eres un imbécil.

ZITA
A Alfredo no le dura porque es un piojo imbécil. Alfredo es un materialista. Un piojo resucitado.

ZITA2
Alfredo: Usted es un burgués.

ZITA3
¡Qué esperanza! No, yo soy un obrero.

ZITA2
Usted es un burgués.

ZITA3
No. Yo soy un oficial.

ZITA2
¿Un oficial?

ZITA
¿Un oficial de policía?

ZITA3
No. Un oficial.

ZITA2
¿Un oficial de Estado?

ZITA3

Un oficial, a secas.

ZITA
¿Oficial de albañilería?

ZITA3
Más cerca.

ZITA2
¿Oficial?

ZITA3
Tengo un oficio. Soy oficial de canto. El oficio de cantor. Eso es.

ZITA
Pero usted tampoco es un proleta.

ZITA2
Usted no es parte del lumpen-proletariado.

ZITA3
Soy un obrero de la canción, simplemente.

ZITA
Pero los obreros no cobran lo que cobra usted. Usted es más caro.

ZITA2
Usted es el cantor más caro del Uruguay y después dice que es zurdo.

ZITA
Eso no parece izquierdoso.

ZITA2
A usted le gusta el dinero.

ZITA
Tiene muchas contradicciones al respecto.

ZITA3
Hay que mejorar los sueldos del trabajador.

ZITA2
Pero usted despilfarra.

ZITA3
Odio el dinero. Me cuesta mucho ganarlo: subir a un escenario y después cobrar por cantar es un oficio amargo. Créame.

ZITA
Le creo.

ZITA2
Si es por creer le creo.

ZITA3
Por eso agarro los billetes y los reviento. No tiene otra explicación.

ZITA2
Sin embargo, le insisto en que usted es el cantor más caro de Uruguay y Argentina.

ZITA

El más caro... Sí, eso, el más caro.

ZITA2

(A Zita.) ¡Calla y veamos qué responde!

ZITA3

Por eso mismo. Tengo alto precio porque a mi no me gusta cantar.

ZITA

Muchos cantores dicen lo mismo: que no les gusta.

ZITA3

Y no sólo no me gusta sino que no merezco nada.

ZITA

Vanidoso.

ZITA2

Poca humildad.

ZITA3

No creo ser humilde ni vanidoso. Pero les digo que yo no merezco ni el reconocimiento ni nada porque soy un trabajador que no cuida la herramienta. Fumo. Bebo.

ZITA

Es como un albañil que rompe el balde.

ZITA2

Es como un cirujano que se mutila las manos.

ZITA

Es como un pintor que daña su vista.

ZITA3

Eso. No merezco el menor respeto.

ZITA2

Sin embargo, cantas.

ZITA

Sin embargo, escribes.

ZITA2

Sin embargo, representas a tus compatriotas.

ZITA

Y cantas a nombre de ellos.

ZITA3

Pero ya les dije: soy un oficial de canto y no merezco respeto, admiración ni nada.

ZITA y ZITA2

¡Nosotros sí te admiramos!

13

BOLICHES

ZITA
Bares. Vamos. Bares.

AMIGO
Bares. ¡A ver!

ZITA y AMIGO
(*Beben y enumeran nombres de bares. Alternan desafiándose.*)

El Sorocabana en la Plaza Cagancha
El Brasileiro
El Andorra
El hacha
Progreso
Tasende
El viejo FunFun del viejo López, en el Mercado Central
Montevideo Sur
Outes (en la calle Yaguarón esquina Mercedes)
El Montevideo (de Yaguarón y San José)
Palace
Tupí (el viejo)
La red
El del gallego Manolo
Manchester
Tabaré
Añón
La Giraldata
Boli bar (el Bolívar)
Teluria
La cucaracha
Y pegado: La chimba
Hispano
El hispano
¿Y vinerías?
Vinerías:
Las telitas
De cojinillo
Los cocuyos
Altamar
La claraboya amarilla
¡La claraboya! (¡la mejor!)

ZITA
Otro bar: El Barruchi, donde me reunía con Peloduro y Luis Batlle.

AMIGO
¿Luis Batlle Berres?

ZITA
(*Ríe y no responde la pregunta.*) ¿Tanto boliche a cuestras, no? (Pasa bruscamente de la risa al malhumor y la tristeza.)

MORI
(*A Zita2.*) Según mamá fueron pocas veces las que me llevaste a un bar, papá; pero mi imagen, mi estampa contigo es en el boliche. Me iba con dolor de garganta de tanto humo. Humo, humo, humo... (*Tose.*) Papá, ay, papá, sin quitarte el pucho en la mano me dabas algún juguete, una muñeca. Muñecas con olor a tabaco. Amas los boliches. Te gusta compartir la palabra y el alcohol.

ZITA2

Y la poesía, hijita.

MORI

Y los cuentos y las fábulas, papá. Siempre te gustó inventarnos historias. Es lo que nos saca de tu dolor en México. Aunque según mamá estás más positivo. Siempre nos dice que gran parte de tu angustia se quedó en España. *(Se anina.)* Y lo que me encanta son esas fotos con preguntas, las fichas. Cada carta que llega, estamos con Serena muy ansiosas por ver esos juegos que inventás y que nos mandás. Papá: si no nos distrajeran estaríamos mucho más tristes.

ZITA

¡Mira lo que encontré! *(Activa una grabadora con una hija que canta. Ref.: Archivo de programa No. 26 de Radio Educación, México -33'10'' á 34'22''-. Los tres Zita y el amigo se disponen a jugar al truco pero todo se interrumpe por una marcha militar.)*

14

EL ALLANAMIENTO

(Se escuchan balazos. Zita compone con auriculares en su cuarto. Zita2 lee el diario en la cama. Zita3 se prepara para conducir su programa de radio.)

NANCY

(Mientras lee un libro.) Nosotros vivimos en Las Toscas, pasamos mal económicamente, Alfredo pesca y entonces comemos pescado, nos vamos arreglando, como podemos. Nuestra casa, las nenas enfrente, yo sola, Alfredo componiendo. Ni pensamos en irnos.

ZITA3

(Baja el micrófono radial a la mesa y Zita lee información. Suena "La canción quiere".) Hace unas semanas, el 17 de abril de 1972 efectivos militares y policiales, asesinaron a Luis Alberto Mendiola, Raúl Gancio, Elman Fernández, Justo Sena, Ricardo González, José Abreu, Ruben López y Héctor Cervelli. A Mendiola le dispararon seis veces y su cuerpo también tenía heridas de arma blanca. A Abreu le dispararon primero un balazo en el pecho, cuando cayó en la calle le dispararon otra vez, la bala le atravesó la médula espinal y le paralizó las piernas, lo dejaron morir. A González lo ejecutaron de un solo balazo en la nuca. A López le dieron un tiro en la nuca y cuando cayó otro balazo en la cabeza. A Fernández le dieron dos balazos, uno en la pierna y cuando cayó otro en la cabeza. A Sena le dispararon tres veces. A Gancio le dieron un balazo en el vientre y lo dejaron desangrar toda la noche sin atención. A Cervelli, que fue el primero en salir con las manos en alto, le dieron un balazo y fue trasladado al Hospital Militar, murió días después. Los compañeros todos estamos de luto, por cierto, impotentes y conmocionados.

NANCY

Y estoy sola en casa. Alfredo está en una piecita, una casita aparte, componiendo. El lugar está lleno de afiches, afiches de actuaciones, afiches de sindicatos, libros comprometedores... Vienen. Allanamiento.

(Entran tres militares y revuelven zapatos y flores.)

NANCY

(A los militares.) ¿Qué buscan? No hay nada.

MILITAR

¿Su marido?

NANCY
No está.

MILITAR
¿Dónde?

NANCY
¿Dónde qué?

MILITAR
¿Dónde está?

NANCY
¿Qué cosa? *(Militar no responde.)*

MILITAR2
¿Acá fue un comité de base en su momento, no?

NANCY
Sí. Si ustedes lo saben.

MILITAR2
Nosotros no sólo preguntamos lo que queremos saber. Usted conteste y calle.

NANCY
Sí, fue un comité.

MILITAR
¿Y Zitarrosa?

NANCY
No está. ¿Qué buscan? Les digo que no hay nada.

MILITAR3
Yo le recomiendo que lo que tenga lo muestre ya. Es mejor que usted lo entregue a que lo encontremos y usted lo haya escondido.

NANCY
No tenemos nada.

MILITAR
Oficial, vacíe los cajones.

MILITAR2
Sí, señor. *(Continúa revolviendo zapatos y flores en una danza violenta.)*

MILITAR
Oficial, saque toda la ropa de los muebles, y mire en cada recoveco.

MILITAR3
Sí, señor. *(Continúa revolviendo zapatos y flores en una danza violenta.)*

NANCY
No tenemos nada.

MILITAR

¿Dónde está Zitarrosa?

NANCY
Salió.

MILITAR
¿A dónde?

NANCY
No sé.

MILITAR
¿Usted? Deme sus documentos.

NANCY
Sí. (*Busca y se los da.*)

MILITAR
¿A qué se dedica?

NANCY
Maestra.

MILITAR
¿Se encontró algo?

MILITAR2
Negativo, señor.

MILITAR3
Negativo, señor.

MILITAR
Esto es un procedimiento de rutina.

NANCY
Sí.

MILITAR
¿Esa foto donde es?

NANCY
En un teatro, hace años.

MILITAR
Eso no es un teatro.

NANCY
Es una manera de decir. Es un acto.

MILITAR
¿Y viven los dos con sueldo de maestra?

NANCY
Alfredo canta en el exterior. También pesca y comemos pescado, ahí esta la caña.

MILITAR
Den una última mirada y nos vamos.

(Militar2 y Militar3 asienten y dan unos últimos movimientos a las flores y los zapatos. Pinchan con bayonetas el piso por todos lados. Mientras Nancy y Militar permanecen en silencio.)

MILITAR3
¡Positivo! ¡Positivo!

MILITAR
Escarbe.

MILITAR3
Negativo. Es la tapa del pozo negro.

NANCY
Terminaron...

MILITAR
Nos vamos.

NANCY
¿Y ahora quién arregla todo?

MILITAR
¿Quién le parece?

(Los tres militares se van lentamente, mirando alrededor. Se oye un perro ladrando. Zita se quita los auriculares y sale a su encuentro.)

ZITA
¡Pero oficiales! ¿Qué hacen aquí? ¿Cómo se meten en mi casa?

MILITAR
Órdenes. Procedimiento de rutina. Su mujer dijo que usted no estaba..

NANCY
Los señores ya terminaron y se iban.

ZITA
No. No se van. No terminaron. Les falta la casa de al lado. Pasen.

MILITAR
¿Es una orden?

ZITA
Pasen.

(Nancy hace señas por detrás. Zita la ve pero la ignora. Nancy comienza a recolocar flores y zapatos.)

MILITAR
(A Militar2 y Militar3.) Vengan.

ZITA
Si ustedes quieren les muestro todo. Pasen. ¿Ven? Acá compongo, es mi estudio. Está el grabador. Miren los afiches rojos y negros. ¿Reconocen los colores?

MILITAR
Mire usted.

ZITA

Pasen y se quedan un rato. Si hubieran venido por aquí primero, el dueño de casa les podría haber mostrar todo. No hay nada que ocultar.

MILITAR

¿Usted sabe que esos papeles no se pueden tener?

ZITA

Sé. Y este libro tampoco.

MILITAR

(Irónicamente.) Hay muchos libros, señor.

ZITA

Usted comprenderá que el artista tiene inspiraciones.

MILITAR

Se la está jugando, Zitarrosa.

ZITA

Si uno tiene libros es porque sabe leer.

MILITAR

¿Qué quiere decir?

ZITA

Nada.

MILITAR

¿Armas?

ZITA

Yo no soy un cantor con revólver en la cintura.

MILITAR

Nos vamos.

ZITA

No. Quédese con sus subalternos un poco más. Quiero mostrarles algo.

MILITAR

¿Otra orden? Vamos a ver. *(Hace una seña a Militar2 y Militar3 para que se queden junto a él.)*

ZITA

Esto es lo que yo hago. Quiero que escuchen lo que estoy componiendo. Escuchen la grabación. Son solo 3 minutitos. Se llama "La canción quiere". Nancy: serviles algo.

MILITAR

No queremos nada, señora.

ZITA

Escuchen. Esto es para los ocho muertos de la calle Agraciada.

(Escuchan La canción quiere. Los militares escuchan desgastados. La mayor parte de la canción se escucha a alta velocidad.)

MILITAR

Bueno, muchachos, vámonos antes que Zitarrosa componga algo contra nosotros.

ZITA

No faltará oportunidad, oficial. ¿Le parece necesario venir con dos camiones y una ambulancia? ¿No es un exceso?

MILITAR

Lo necesario lo considero yo en representación de las fuerzas. Y usted no se exceda porque va a terminar mal. Excesos...

ZITA

La próxima si pueden avisan y desordenen antes.

MILITAR

No faltará oportunidad, Zitarrosa.

(Se van los militares.)

15

AMIGOS EN BUENOS AIRES

(Juceca, cruzado de piernas, -pronuncia las eses como eshesh y las ces como shesh- y Zita2, vestido con un salto de cama, toman vino. Zita está sentado tomando whisky y mate, Zita2 se cambiará de vestuario a lo largo de la escena de salto de cama a traje. Zita3 graba un cassette para enviar por correo. Juceca y los otros amigos responden indistintamente a los tres Zita sin percatarse que son más de uno dialogando con ellos.)

ZITA3

(Grabando y escribiendo cartas.) Hola, hermanito. Espero que estés bien. Yo en la vida amarga. No sé si las cartas llegan. Soy un cantor peligroso. Pongo como remitente Francisco Yribarne, dime si los lacres llegan intactos.

ZITA2

Bueno, me voy a empilchar que vienen amigos.

JUCECA

Felicitaciones, flaco. No puedo creer que te vas a sacar ese salto de cama. Estando en tu casa no te ponés otra cosa.

ZITA3

(Toma el lugar de Zita2.) Robe de chambre. No me gusta 'salto de cama'.

JUCECA

Robe de hambre. ¿Y las flores?

ZITA3

Es que intento ponerle un poco de color, un poco de humor a la casa, que venga la barra, ponerle humor a Buenos Aires... Me vengo para acá y viene el golpe de estado. Esto parece joda. Buenos Aires no se está llenando de aires buenos.

JUCECA

(Irónico.) Seguro que a nadie se le ocurrió esa frase, eso de jugar con buenos aires y aires buenos. Y con el golpe vas a ver que va a pasar lo mismo que en Uruguay.

ZITA3

Pero no digas nada... ¿A ver que te parece? *(Misterioso. Por lo bajo.)*
Para mí este milico Videla es de los nuestros. Se lo dije a Carlitos pero se rió y me dijo que no podía creer que yo pensara eso.

JUCECA

De los nuestros... ¿Cómo que de los nuestros? ¿Vos decís de los nuestros? ¿Querés decir de los nuestros de los nuestros? ¿De los nuestros, de los nuestros, de los nuestros?

ZITA3

Sí. ¿No viste que se deja el bigote igual que Líber?

JUCECA

¿El bigote como Seregni? Ah, sí, de los nuestros. Igualito...

ZITA3

Me parece que es una señal, un guiño para la barra que estamos acá.

JUCECA

Más que reír me das ganas de llorar con tu observación. No repitas eso, Alfredo. ¡Qué perspicacia! Se te durmió el olfato. Debe ser el cigarro.

ZITA3

Vamos a cambiar éstas sillas de lugar que en cualquier momento caen los amigos.

JUCECA

Sí, los amigos de lo ajeno, una manga de ladrones...

ZITA3

Estoy cultivando la amistad. Si no me quedo seco.

JUCECA

Ojo no se te cuele algún tira en la casa. En Caballito dicen que cayeron unos cuantos.

ZITA3

No. Estos son gente conocida.

JUCECA

Flaco: que digas 'En cualquier momento caen los amigos' suena feo en estas circunstancias.

ZITA3

Es verdad.

JUCECA

Me dejaste pensando en lo de Videla. Vos ves las similitudes en todas las cosas... ¿Te diste cuenta que tengo una eshe shimilar a sheregni?

ZITA3

Shi.

JUCECA

Y somos del mismo palo.

ZITA3

Sí.

JUCECA

Ahora, Chaplin tenía el bigotito de Hitler y nada que ver.

ZITA3

No es así. Hitler tenía el bigotito de Chaplin.

JUCECA

Y lo otro que quedé pensando ahora que decís que viene gente... Flaco: mirá que tenés amigos, vos ¿eh?

ZITA3

Ni tantos. Más bien pocos. La vida te pone serio y los amigos te ayudan a estirar la boca.

JUCECA

¿Pocos? Sos un verdadero rejuntador de amigos.

ZITA3

(*Serio.*) La amistad es uno de los pilares de la existencia, Jucequita.

JUCECA

(*Irónico.*) Y siempre con esa alegría, esa risa que te caracteriza.

ZITA3

Soy un hombre serio porque la vida me cargó con la sentencia.

JUCECA

Pero a veces no te sale, flaco. Tenés la cara pidiendo a gritos una carcajada.

ZITA3

Es verdad. Pero muy poco tiempo por día. Vos te reís más minutos al día. Desde que crucé el río no me puedo reír. Ando llorando por los rincones.

JUCECA

(*Continúa ironizando.*) Ah, ¡porque de aquel lado eras un comediante bárbaro! Hay que dejarse, flaco. No podés estar amargado todo el día.

ZITA3

Esa es la imagen que tienen de mi.

JUCECA

Dice que estaba el flaco Zitarrosa en el boliche y empezó a contar una historia cómica. Hombre que siempre andaba de buen humor...

ZITA3

¿Una historia cómica?

JUCECA

La historia que nunca contaste, tenemos que escribirla.

ZITA3

De mí no pienso hablar, cada vez que te tomás una tirás un lance para que te hable de mí. Del pasado...

JUCECA

Con todo respeto, amigo flaco...

ZITA3

Tú me conoces.

JUCECA

¡No me conozco yo; te voy a conocer vos! ¿Sabés que pasa? Vos hablas poco de vos porque las cantás todas.

ZITA3

Digo que no busques escarbarme.

JUCECA

Para escarbar están los dientes.

ZITA3

Oye, ¿Qué cosa cómica escribirías de mí?

JUCECA

Nada por que yo me dedico al humor. Y vos humor tenés... una especie de humor surrealista, absurdo, muy bonito.

ZITA3

Pero la más de las veces tengo deshumor. Bueno... que va... por cierto... pero humor tengo, sí...

JUCECA

Si, pero solo con amigos, y en ciertas ocasiones. Ahora, cuando tenés humor mirá que te ponés insoportable.

ZITA3

Yo te sigo si querés y escribimos algo juntos. Humor tengo, en las venas.

JUCECA

Estás más flaco que nunca. ¿Te quedan venas?

ZITA3

Quiquito dice que soy tan flaco tan flaco que cuando cruzo una pierna parece que doblara el pantalón después de plancharlo.

JUCECA

Estás flaco, flaco. Era tan flaco, tan flaco que cuando comían tallarines tenía que esconderse. Pero ¿te acordás? yo ya tengo escrito algo zitarrosiano.

ZITA3

¿Qué?

JUCECA

Es la historia de una paloma y un loro. Se la escribi pa' la radio, pa'l programa de Landriscina, una noche que estábamos bien en pedo contigo, con Bécquer y Carlitos en casa en la calle Corrientes. (*Mira el vaso.*) Carlitos estaba medio por fuera. ¿Te acordás? Nos miraba con los ojos grandes.

ZITA

Corrientes 776. No olvido esa dirección.

JUCECA

(*Mira el vaso.*) Jugale a la quiniela...

ZITA3

Yo no hablé. Yo me acuerdo de ese número pero el que te habló fue YO-MI.

JUCECA

(*Distraído.*) Estaban los tres y no me acuerdo quien más... Ah, si, el otro era yo.

ZITA2

¡Pero seguro me la ha contado! No bien empieces...

JUCECA

(*Continúa distraído.*) Si te lo cuento es porque no te acordás. Estoy seguro de que no te acordás.

ZITA3

Callate, TU-TU. Dejá que cuente.

ZITA2

Me suena, me debo acordar.

ZITA

No me acuerdo.

ZITA3

A ver.

JUCECA

¡Qué te vas a acordar! Resulta que el loro viejo y gordo se enamora de la paloma y la sigue por todos lados. Y la paloma viste que es muy movilizadora, muy inquieta, escurridiza para el pájaro que la corteja. Ella no se queda quieta y vuela del árbol al piso y del piso al árbol, y sube a un cable y baja al cordón de la vereda... La paloma andaba por los pretiles, caminaba por las mochetas, las tejas, después volaba, inquieta, y el loro atrás que ya estaba con la boca abierta y la lengua afuera, y la paloma se mete en una chimenea, más bien amaga pa' meterse. Y... y el loro sigue de largo y queda todo tiznau, parecía el pájaro deshollinador y la paloma se le ríe y vuela de nuevo hasta una casa de la manzana de enfrente, y el lorito atrás, todo negro había quedado, más que boquear piqueaba por falta de aire, y la paloma lo más oxigenada lo miraba venir, tranquilaza, y cuando llegaba el loro, la palomita se iba una cuadra más allá, era como el horizonte la palomita para el loro. Así lo paseó por todo el pueblo. Y el loro ya había cambiado de calentura, ya era empecinamiento, enojo, se daba contra las columnas y los alambrados porque quería alcanzarla pa' recitarle el rosario entero. Entonces la paloma se para en la cabeza de una estatua, la única que había en el pueblo, en el medio de la plaza, y el loro llega agitado, ya medio desplumau de tanto movimiento, y le dice a la paloma que lo mira picarona: "Mirá paloma, viene muy lindo el cortejo, ahora te digo, -toma aire-: puedo enseñarte a volar pero no seguirte el vuelo".

(*Ríen.*)

ZITA

(*Tentado.*) Puedo enseñarte a volar... pero no seguirte el vuelo.

JUCECA

Te juro que es verídico. ¿Vos no habías escuchado esa historia? Yo te la leí aquella noche.

ZITA

Sí, pero te debemos haber prestado poca atención. (*Carcajadas.*)

JUCECA

Pensé que la milonga para una niña era por lo del loro y la paloma.
¿Viste? Te hice reír.

ZITA

No. Pero no me hagas reír que estoy amargado.

JUCECA

¿Qué pasa, Alfredo?

ZITA

(Pasa de la risa a la tristeza con cierta falta de naturalidad.) Acá, en Buenos Aires tengo pocos amigos, me siento mal...

JUCECA

¡Pero, Alfredo! ¡Siempre con la carga!

ZITA

Me fui del país. Y los pocos amigos que tengo aquí... ¿Cuántos tengo? Cinco... Seis... con vos son seis.

JUCECA

Justo.

ZITA

¿Justo qué?

JUCECA

No te quejes. Tenés un amigo para cada día de la semana y descansás los domingos.

ZITA

(Vuelve a la risa.) Me levantás el ánimo.

(Entran Bécquer y Hermanito.)

JUCECA

¡Muchachada!

HERMANITO

¿Pensás salir?

ZITA

No, pero tenía ganas de vestirme.

BÉCQUER

Bueno, es un avance. Dejaste el robe de chambre en la percha. Ventilalo.

ZITA

Sí. *(A Juceca.)* ¿Viste lo que hablábamos de los amigos? Bien. Bécquer no es un amigo. No lo contemos. Bécquer es un enemigo cordial.

BÉCQUER

Así es: somos 'enemigos cordiales'. La amistad es otra cosa.

ZITA

¿Volveremos a la radio alguna vez, Bécquer?

BÉCQUER

No tengas dudas. Ya nos vendrán a apalabrar.

ZITA

Mientras estén los milicos nos van a venir a ametrallar.

BÉCQUER

Prefiero que me apalabren.

HERMANITO

Che, salieron un par de actuaciones en San Isidro.

ZITA

Para los pitucos. San Isidro.

JUCECA

¡San Isidro! ¡Buena, caballo!

HERMANITO

Los fajé. Vas a hacer buena guita.

ZITA

Y con eso pagamos tu pasaporte.

HERMANITO

Vos guardá que la mano se va a venir dura acá. En cualquier momento tenemos que rajarnos. Ya me ayudaron con el pasaporte. Vino un falsificador a casa, estuvo un buen rato, cuando se iba le dije que muchas gracias, que a las órdenes.

BÉCQUER

Y el tipo le dijo: "estuve dos horas con su documento adelante y ya no recuerdo su nombre ni quién es usted."

HERMANITO

Cerró la valija. Se fue. Un profesional. 'No te conozco'.

JUCECA

Eso es la identidad.

ZITA

A España, entonces. ¿Hablaste con los compañeros?

HERMANITO

Sí.

16

PRENSA 2: LAS MILONGAS ORIENTALES

PERIODISTA2

(Con acento español.) Zitarrosa: Un placer comenzar esta entrevista. Dígame, ¿Cómo ve el panorama de la música de su país? ¿Tengo entendido que la música argentina está teniendo mucha repercusión?

ZITA

Yo no soy argentino.

PERIODISTA2

¿Tú no eres argentino?

ZITA

No.

PERIODISTA2

Sin embargo, todos en España pensamos que lo eres.

ZITA

Bueno, es que no sé por qué has cometido tú este error. Deberías estar enterado. Me has pedido una entrevista. Deberías saber que yo no soy argentino. Yo soy un cantante uruguayo.

PERIODISTA2

La milonga no es estrictamente uruguaya, querido.

ZITA

No, claro, la milonga es rioplatense pero...

PERIODISTA2

La milonga es típicamente argentina.

ZITA

No. No. No. Las milongas orientales se diferencian netamente de las milongas pampeanas. Son algo más...

PERIODISTA2

¿La pampa es argentina, no?

ZITA

La pampa es argentina.

PERIODISTA2

¿Y este disco fue grabado en Argentina?

ZITA

Sí. Yo he grabado en Argentina...

PERIODISTA2

No, es para que tú disculpes un poco... Te habías puesto un poco serio... que disculpes un poco mi despiste. Si resulta que la pampa es argentina, si resulta que la milonga es también argentina, si resulta que este disco lo grabaste en Argentina, si resulta que los primeros discos que hemos recibido tuyos nos vienen de la Argentina... Tú vas a disculpar mi error y no acusar de mi falta de información.

ZITA

Yo grabo en Buenos Aires por razones de carácter técnico. Yo canto milongas de mi país. Mis canciones son orientales.

PERIODISTA

Usted representa a su pueblo, su cultura...

ZITA

Sí, eso dice mi pueblo y yo siento el peso.

PERIODISTA

¿Es también sentir una responsabilidad?

ZITA

Mire: yo siempre me creí poca cosa. Pero Antonio Machado bien dijo: "Qué más quisiera yo que escribir para mi pueblo". Todo creador, mientras no sea elitista, es intérprete de la cultura popular. Y eso me ha tocado o eso dicen y sienten muchos de mis compatriotas.

PERIODISTA

Toda una responsabilidad.

ZITA

Un peso que a veces me pesa más de lo debido. O me pesa lo que tiene que pesarme pero me agobia.

PERIODISTA

¿Y cómo es el pueblo uruguayo?

ZITA

¡Vaya pregunta!

PERIODISTA

Su arte me dice que los uruguayos son tristes.

ZITA

Los uruguayos no somos tristes, somos reflexivos.

17

AURICULARES

(Zita2 deambula por el espacio con la grabadora en la mano y unos auriculares grandes. Dialoga en alto volumen con lo que escucha. Está escuchando una grabación de ensayo.)

ZITA2

Voy a escuchar y luego opinaré. Ahora no. Las guitarras están dialogando bien pero hay algo que no me cierra. Silencio. Deje escuchar. *(Escucha silenciosamente.)* No. No me discutan. Yo tengo mi pequeña orquesta de cámara en la cabeza, siempre se los digo ¿verdad?, bueno. Primero prueben y después me dicen si suena mal. Eso. Yo creo que... no. Ya lo saben. Vayan y sirvansé unos whiskies. Descansamos unos minutos. No está saliendo como quiero. A ver. Eso sí. *(Silba la melodía introducción de Doña Soledad.)* Así, ¿ven? *(Etiqueta la caja de un cassette mientras escucha e indica, niega, afirma, dice opiniones musicales.)* No. Vamos de nuevo. Eso. No metan tono, no metan tono, ¡no metan tono, compañeros! Quiero la melodía pelada. Estos tendrían que escuchar un poco más a Bach, a Beethoven ni que hablar. Carancho. Eso eso eso eso eso... Así, Toto, así, mucho malabarismo, Numita, una demostración de virtuosismo para qué, no lo haga tan complicado. Sencilla, hacela sencilla, mucho dedo, mucho malabarismo. Ahí no. Facilita es más contundente. Quiero que el guitarrón haga ese bordoneo... *(Tararea.)* ...y que la segunda sea más rasgueada que la tercera. En la tercera parte florece, florece, florece... Eso. Flores.

Eso era lo que me estaba sonando adentro. Ustedes me entienden. Trabajar, trabajar, trabajar hasta que salten las lágrimas.

Muchachos: paremos. *(Acaricia las guitarras de las sillas, roza las cuerdas, mientras continúa escuchando.)* El arreglo es del carajo pero saben que nunca canté bien pero ahora estoy peor, entonces necesito que corten el arreglo, que las guitarras estén más cerca de mi voz, que me acompañen más, que estén más cerquita mío.

18

CONVERSACIONES PARALELAS

(Zita, Zita2 y Zita3 se disponen a llamar por teléfono. Las llamadas se harán en tres teléfonos en paralelo. No son diálogos aunque lo parezcan.)

ZITA2

¡Hola, Larbita! Sí, ya sé que son las tres de la mañana pero ¿por qué no te venís a comer un guisito conmigo?

ZITA3

¡Hola, Numita! Sí, ya sé que son las dos de la mañana pero ¿por qué no te venís a comer conmigo?

ZITA

¡Hola, querido! Sí, es tarde... ¿desperté a Olga? Bueno. No. Te llamaba para ver si te venís a comer un pollito a la naranja que prepararé...

ZITA2

¡Buenas madrugadas! ¿Cómo dice que le va, Enriquito? ¿Por qué no se viene a comer y tomar algo conmigo? ¿Que lo desperté? Si mañana no madruga... Usted es un bacán, Enriquito. Usted es un patricio. Tengo una cosa sobre lo que me dijo de Octavio Paz que me quedó picando para conversarle.

ZITA3

¡Hola, Capita! Sí. Tarde pero llego. Salí de esa cama y venite que quiero leerte un texto. Acá Nancy duerme. Estoy solo.

ZITA

¡Hola, hermanito! ¿Podrá venir a conversar conmigo? Ando angustiado... Cocino algo. Le pago el taxi. Y ya me da la plata del recital.

ZITA2

Hola, Pepe. Sí. Es tarde. ¿Venís? Bueno, sí, la semana pasada te hice venir y me dormí pero hoy no va a pasar.

ZITA

Hola, Nacho. ¿Qué te parece si vemos juntos tu texto? Decile al Gallego y a Yamandú que se vengan. Hoy... sí. ¿Hoy no puede ser? Bueno. Mañana...

ZITA2

¡Hola! ¿Podría hablar con Alfredo? Sí. Alfredo. ¿Cómo que Alfredo soy yo?

ZITA3

Disculpe la hora... ¿Alfredo está? ¡Pepe! ¿Pepe no? ¿Alfredo? ¿Cómo que Alfredo? ¡Si Alfredo soy yo!

ZITA

¡No! No le digo. ¡Alfredo soy yo!

ZITA3

¡Alfredo soy yo! ¿Hablo con él?

ZITA2

¿Cómo que Alfredo es usted? ¡Alfredo soy yo!

ZITA3

Soy yo.

ZITA

¡Sí! ¡Alfredo!

ZITA, ZITA2 Y ZITA3

¡Alfredo soy yo! Eso. Alfredo soy yo. ¿Estamos de acuerdo? Estamos de acuerdo. *(Cortan los teléfonos a la vez.)*

19

MICROESCENAS 1

I

CÓMO CAMBIARON LAS COSAS

AMANECER

¡No te reconozco, Alfredo! Me fui a Cuba y estabas en la pensión de tu madre. Y ahora cuando vuelvo tenés un Jaguar. ¿Qué hacés con ese auto? Voy caminando por 18 y se escucha en las radios la Milonga para una Niña.

ZITA

¡Amanecer! Lo de la milonga fue un éxito. Fueron los colegas de las radios que la empezaron a poner. Pero nada organizado. Se fue dando. Lo del auto fue una oportunidad. Aunque me lo quiero sacar de encima porque parece ostentoso. Y gasta tanto que en las bajadas le pongo punto muerto.

AMANECER

¿Parece ostentoso?

ZITA

Y me voy a comprar un barco y querré un avión también. Ya se lo dije a Arquitectura. Y me dijo que ni loca se sube.

AMANECER

¿Arquitectura?

ZITA

Mi última novia.

AMANECER

Pero... ¿Y Nancy? *(Queda extrañado.)*

ZITA

Nancy bien.

AMANECER

¿Y qué es eso de la novia?

ZITA

Nada. Te hablo del futuro.

AMANECER

No entiendo.

ZITA

Yo tampoco.

II

DEL AMIGO HERIDO

(Caminan Zita2 y Enriquito hasta la mesa y, desde allí, miran el horizonte lejano.)

ENRIQUITO

¿Te acordás? Íbamos caminando por Punta Carretas. Hagamos que esto es Punta Carretas y este es el bar Tabaré.

ZITA2

Acá, afuera del país, estoy todo el tiempo haciendo que... Miro La Castellana y hago que es 18 de julio, miro el Congreso y hago que es el Palacio Legislativo, miro la plaza Castilla y hago que es la del Entrevero, el Parque del Retiro es el Parque Rodó...

ENRIQUITO

Bien, pero dejá eso ahí. Volvamos a la Punta de las Carretas. Yendo para El Tabaré. En ese momento me venías conversando, me decías que yo era un nene bien y que vos venías de abajo...

ZITA2

Sí, si hasta tu abuelo tiene una calle, tiene nombre de calle. Sos mi amigo patricio, Enriquito, pero sabés que te quiero igual.

ENRIQUITO

Pero a ver si recordás. Dejame seguir evocando. El patricio y su nuevo amigo Alfredo se paran mirando el mar. Y me decís...

ZITA2

¡Me acuerdo! Miro para el lado del faro y te digo: "¡Cuánta agua!". Hago la pausa y te remato: "Toda esa cantidad de agua me dan ganas de tomar una caña".

ENRIQUITO

Y entramos al boliche.

ZITA2

Nene bien y nene... nene. Lo que nos gustaba era la yunta nene bien y nene, bueno, nene... Y poco después te pregunté si querías ser mi representante.

ENRIQUITO

A todos tus amigos les has pedido que te representen.

ZITA2

Sí. Me representan varios... Y decime, Enriquito, ¿no habrás venido a Madrid a escribir un libro sobre tu amigo herido, no?

ENRIQUITO

No estoy contigo por ficción sino por amistad.

ZITA2

Mirá que viviendo conmigo te puedo volver loco.

ENRIQUITO

Estoy de paso. Me banco la neura.

ZITA2

Te aviso, nomás. Me vine de Uruguay porque no quería ser ciudadano con clase A, B, C, D... Pero creo que ya soy de la clase A de neurótico avanzado. Esa es mi clase.

ENRIQUITO

Exactamente en la carta me pusiste; "Llenarle los huevos a un neurótico avanzado de la clase mia (creo que ya soy de la clase A)".

¡Cómo olvidar ese pasaje de tu carta amigo poeta! ¡Qué poesía!
Llenarle los huevos a un neurótico... No podía parar de reirme.

III

CAPITA Y LAS MÁSCARAS

(Zita3 observa a su amigo Capita jugar con Mori. Sere ronda la escena.)

CAPITA
Vení, Moriana.

MORI
¿Qué?

CAPITA
¿Sabés jugar a la payana?

MORI
Claro.

CAPITA
Juguemos.

(Juegan.)

MORI
El que pierde tiene una prenda.

CAPITA
¿Cuál?

MORI
Mmm... Girar veinte veces.

(Capita pierde el juego.)

CAPITA
Veinte veces.

MORI
Con los ojos cerrados.

CAPITA
No vale. Eso de los ojos cerrados no lo dijiste antes. No es justo. No estaba pactado. *(Le hace cosquillas. Los dos ríen a carcajadas.)*
¡Vení, Serena!

MORI
Bueno, te toca girar. Y conmigo arriba.

(Capita gira veinte veces con los ojos cerrados sobre sí mismo, Mori, a cuestas en sus espaldas, cuenta en voz alta. Capita camina mareado por el espacio mientras Mori corretea también mareada a su alrededor. Ríen los dos.)

MORI
Ahora juguemos a la rayuela.

CAPITA

(Tambaleante. Comienza a jugar a la rayuela. Se cae. Mori lo levanta y se caen los dos pues siguen mareados. Rien a carcajadas en el piso. Se hacen cosquillas.) ¡Vení, Serena! Voy de nuevo. *(Juega de nuevo a la rayuela.)* ¡Alfredo! ¿Por qué no venís a jugar? Tenemos rayuela y payana.

ZITA3
Decime, Capita. ¿Vos no creciste?

CAPITA
(Entre risas.) ¡Dale, flaco! Vení. *(Recibe un embate de Mori.)* ¡No! ¡Mariana! ¡Ah!

ZITA3
Capita: pareces un niño.

CAPITA
Soy un niño. *(A Mori.)* ¡Vení, maldita! *(Luchan y se ríen.)*

ZITA3
Hay que ver que no creciste.

CAPITA
¿Sabés que pasa, flaco? *(Recobrando el aire.)* Nosotros dos, vos y yo, somos las máscaras del teatro.

ZITA3
¿Las máscaras del teatro?

CAPITA
Sí, como las máscaras del teatro.

ZITA3
¿Qué querés decir?

CAPITA
Mirate. ¡Yo soy la máscara de la comedia y a vos te tocó la de la tragedia!

IV PRIMERA Y ÚLTIMA CLASE DE GUITARRA

(Llega Zita2 con una bolsa negra. Numita lo espera con la guitarra en la mesa y el mate pronto.)

ZITA2
Numita: llegó el día.

NUMITA
Yo no lo puedo creer, Alfredo. ¡Darte clases!

ZITA2
Te pagué por adelantado. Necesitabas una guitarra y ahí la tenés. Ahora me tenés que enseñar. Estás en deuda. ¿Cómo un talento como tú no va a tener guitarra?

NUMITA
Un honor, Alfredo. Te repito las gracias.

ZITA2

Traje lo que me pediste.

NUMITA

Un cuaderno pentagramado...

ZITA2

Sí, aquí en la bolsa lo tengo.

NUMITA

Pensar que cuando fuiste a Tacuarembó y cantaste en el Rex mi madre casi se desmaya con la Milonga para una niña.

ZITA2

Esa ida a Tacuarembó es inolvidable.

NUMITA

Para todos, Alfredo. Para el Bocha, el Larba, el Darno... Mi abuela me decía que no cantara como Guarany, que cantara como vos. Sos Gardel. Y ser Gardel en Tacuarembó... ¡imaginate!

(Ríen y comparten mate.)

ZITA2

Gardel... Ojalá me acercara un poco, nomás. ¿Sabés la de Onetti cuando lo fui a entrevistar para ver qué opinaba de Gardel?

NUMITA

No.

ZITA2

Me dijo: "Decí que lo más importante que ha pasado en materia artística en Uruguay se llama Carlos Gardel." Salgo de la casa y en un bolsillo me había puesto un papelito. ¿Sabés lo que decía, Numita? Decía: "Oh, tú, joven tarado... ¿Qué piensas de Gardel?". Quedé verdaderamente estupefacto y luego no paré de reírme por varias cuabras. Un maestro, Onetti.

(Ríen y comparten mate.)

NUMITA

Bien, Alfredo. No nos divaguemos. Manos a la obra. Saca los materiales de esa bolsa. Porque nos ponemos a charlar y estas lecciones de guitarra no van a prosperar.

ZITA2

(Va sacando los objetos de a uno.) Cuaderno común, lápices, cuaderno pentagramado y... una botellita de whisky.

NUMITA

Me parece que esta clase no termina bien.

ZITA2

Cuando las líneas del pentagrama se curven te aviso.

NUMITA

Me parece que esta clase va a ser la primera y la última.

(Ríen y comparten mate.)

V

DIRECTÍSIMO

(Estudio de TV.)

CONDUCTOR ESPAÑOL

(Cortina musical de programa de TV español de los 1970. En el aire.)
Hoy en nuestro programa, en instantes y para toda España, contaremos con la presencia de Alfredo Zitarrosa. *(Repite cortina. Fuera de aire.)* Sr. Zitarrosa: Cuando empiece a cantar mire a la cámara 1, va a ver que se enciende la luz roja, cante un rato mirando a ella y después mire a la cámara 2, cuando se encienda la luz...

ZITA3

Escúcheme, mi amigo: yo no le digo a usted cómo tiene que hacer su trabajo, yo voy a cantar y después no sé, que me agarre la cámara que sea.

CONDUCTOR ESPAÑOL

(Cortina musical de programa de TV. En el aire.) Con ustedes: Alfredo Zitarrosa.

VI

ESOTÉRICO

(Restaurant Los Rodríguez, Madrid. Música castiza.)

ZITA

Se fue, hermanito.

HERMANITO

Pero, Alfredo, vos le pediste que se fueran.

ZITA

Sí, pero se fue hace cinco días y no puedo dejar de pensar en ellas, las extraño. Me vinieron los dolores de cabeza de nuevo.

HERMANITO

Pero estaba complicado. Mirá: pediste cocido y no comiste nada. ¿No será hambre?

ZITA

No puedo comer.

HERMANITO

¿Y para qué vinimos a Los Rodríguez?

ZITA

Para distraernos.

HERMANITO

Distraete, entonces.

ZITA

Bueno, ¿hay actuaciones?

HERMANITO

Tenemos Peña 4.

ZITA

Las nenas deben estar mal.

HERMANITO

Y dale...

ZITA

¿Qué es toda esa gente?

HERMANITO

Juega Real Madrid en el Bernabeu.

ZITA

¡No te conté!

HERMANITO

¿Qué?

ZITA

Ayer me golpean la puerta del apartamento. Y yo estoy medio Onetti, ¿viste? De chancletas, fumando, pijama... Abro y es un minón, la miro de pies a cabeza, recorro lentamente esa estampa de mujer. No me acuerdo del nombre de esa manteca. Buscaba a Pino. Una tal Giménez. Sandra, no... ¡Susana! Encantadora. Me dijo que es actriz. Y yo de pantuflas y con un pucho apagado en la boca. Ni se me pasó por la cabeza tirarle un lance. Estoy todo el tiempo pensando en Nancy. No paro de extrañar. Ahora se suma al Uruguay extrañar a Nancy y las gurisas. Tengo unas ganas de desaparecer...

HERMANITO

Mirá, hermano. No es la primera vez que querés desaparecer. Yo estoy acá. Y tampoco es la primera vez que te distanciás de ellas. Ni la última, te lo aseguro.

ZITA

Pero sabés que me muero por la flaca Nancy.

HERMANITO

La flaca Nancy estaba rabiosa, desesperada.

ZITA

Hasta una gastritis le provoqué.

HERMANITO

Pasa que no te estás domando.

ZITA

¿Viste que los panteístas creen que Dios está en todas las cosas? Soy 'pannancysta'. Nancy está en todo, siento, sé que está, siempre. Vos sabés que ella y yo manejamos esos hilos de comunicación secretos.

HERMANITO

Bueno, las parejas se conocen tanto...

ZITA

Mirá que aquella es medio bruja. Yo aprendí a convivir con esas cosas. Pero lo que te decía: ella se quedó, una parte de ella se quedó aquí en Madrid, vigilándome. Es como yo, una parte mía se quedó en Montevideo.

HERMANITO

¿Por qué vigilándote?

ZITA

Bueno, cuidándome.

HERMANITO

Sí. Ella se fue destrozada. No te dije pero el día antes de que te llamara para ver qué hacíamos con la cuestión de los pasajes me tocan timbre al mediodía, atiendo el portero y es Nancy, me pregunta si puedo bajar a conversar con ella, estaba...

(Estalla un vaso de vidrio de los que están en la mesa. Los dos quedan atónitos.)

ZITA

¿Viste? Ese vaso se rompió y ninguno de los dos lo tocamos.

Hermanito: ¿Algún vidrio te cortó, te lastimó las manos, los brazos, te saltó a la cara? A mí tampoco. Es ella. Nos envía un mensaje.

HERMANITO

¿Cómo que es ella?

ZITA

Te dije. Nancy está en todo y sabe ahora que hablamos de ella. Los dos lo sabemos y lo entendemos.

HERMANITO

Estás medio esotérico.

ZITA

Los dos sabemos. Los dos entendemos la cosa. Un aviso. Ella sabe lo que estamos hablando. Yo lo entendí perfectamente.

HERMANITO

Te creo. Lo entendiste perfectamente.

ZITA

Una señal. Creeme.

HERMANITO

Lo entendiste perfectamente.

20

SI TE VAS

(Junto al montón de maletas. La pareja es rondada por Zita y Zita2. Por momentos, Nancy pasará a dialogar con cada uno de ellos, inconsciente y perdida en el triángulo.)

ZITA2

(A Zita.) El tiempo será el mejor árbitro.

ZITA

(A Zita2.) ¿El tiempo será el mejor árbitro?

ZITA3

(A Nancy.) Nancy: ¿te pensás ir?

NANCY

¡Tengo unas ganas! No. No tengo ganas.

ZITA3

¿Entonces?

NANCY

Debemos irnos. No puedo más. No aguanto más. Es un martirio. Y las niñas no tienen la culpa.

ZITA3

La culpa es... ¿Pero cual es la canción, Nancy?

NANCY

¿Qué canción?

ZITA3

La canción de esto, de nosotros. ¿Cómo es la canción? ¿Qué negocio contigo?

NANCY

¿Qué negocio conmigo?

ZITA3

¿Qué negocio contigo? Te piensas ir.

NANCY

Terminemos la fiesta en paz, Alfredo. Yo no me quiero ir. Pero estás muy difícil.

ZITA3

Ya sé.

NANCY

Estás... Lo hablamos tantas veces.

ZITA3

Pero si te vas después vas a volver. Yo lo sé. Lo sabemos los dos. Y te necesito a vos y a las chiquilinas.

NANCY

Ah. Alfredo. Yo quiero creer...

ZITA3

Ya sé.

ZITA

Nancy: esto es muy claro. Te lo digo con el amor que te tengo. Quiero que te vayas.

NANCY

Ya me lo has dicho. Me retumba tu voz en la cabeza. No puedo más de los nervios.

ZITA

Te vuelvo loca, ¿no?

NANCY

Estás muy angustiado. Madrid te marea, te pone mal. Y después te la agarrás conmigo.

ZIYA

¿Contigo?

NANCY

Me estoy enfermado.

ZITA

Lo que menos quiero es que me sufras.

NANCY

Las niñas duermen. Debiéramos hablar más bajo.

ZITA

Por eso. Como dice el tango: 'para salvarte solo supe hacerme odiar.'

NANCY

No tomes más, Alfredo. Si te lo voy a seguir diciendo por la eternidad. Te destruí. Si es que yo vivo, después de muerto te lo seguiré diciendo.

ZITA3

Ya basta.

ZITA

Queda cursi que te diga que sos la mujer de mi vida... pero ¡que en este Madrid no queda cursi! Un poco melodramático pero no cursi. ¡Sos la mujer de mi vida! Te adoro. Yo estoy mal y quiero salvarte.

NANCY

Sí. Ya no sé cómo ayudarte. Estás mal.

ZITA2

¿Cómo que estoy mal? ¡He salido de tapas y cañas con los amiguetes y no paré de reír en toda la noche!

ZITA3

Ya basta. Estoy mal. Claro que sí.

ZITA2

¡Si pasé una noche de puta madre!

NANCY

Sí. Pero a la vuelta desvariabas. Te acostaste vestido y no parabas de hablar del océano y de lo lejos que está tu país.

ZITA3

Es que el océano es inmenso.

ZITA 2

Abrazame, Nancy.

NANCY

Que me quede está en vos. *(Se abrazan.)*

ZITA3

(La toma de la mano. La desabrazo de ZITA2. La abraza. La toma de los hombros y estira los brazos. La mira a los ojos fijamente, en silencio.) Es muy fuerte...

NANCY

Dame tu mano. ¿Por qué tiemblas?

ZITA3

Estoy loco de los nervios. Mira mi mano cómo tiembla. Te vas con las niñas...

NANCY

(Con náuseas.) No paro de vomitar, Alfredo. La gastritis...

ZITA

Esa úlcera te la provocaré yo. Por eso quiero que te vayas.

ZITA3

¡Que noche triste! Que lo parió. Dale, terminá con las valijas. Las nenas se van a despertar.

NANCY

Dame un abrazo.

(Zita3 la abraza y toma los cabellos como cuerdas de guitarra. Juguetea con los dedos temblorosos en el diapason de la nuca de Nancy.)

ZITA

¿Me amas?

NANCY

Te amo.

ZITA

Dime que no me amas y serás mucho menos cruel.

ZITA3

¿Piensas irte de verdad?

NANCY

Sí. Alfredo. Ya preparé a las niñas.

ZITA3

¿Pero por qué te vas?

NANCY

No empieces de nuevo.

ZITA3

Son chicas. Separados. ¡Un océano!

NANCY

Ya basta.

ZITA3

Me estoy regalando, Nancy. Sabes lo que te adoro.

ZITA2

Yo siempre supe perder.

ZITA

Vete, Nancy. Debes irte ahora.

ZITA2

Las cosas pueden mejorar. Quedate.

NANCY

Estás insoportable, Alfredo. No quieras inventar. Yo no aguanto más.

ZITA3

¡Yo no aguanto más!

NANCY

Tienes que estar despierto. No estás lúcido.

ZITA3

Sobrio, querés decir.

NANCY

Sobrio.

ZITA2

Sobrio, sí.

ZITA

Quiero estar despierto.

NANCY

'Sobrio' quiere decir tantas cosas diferentes... Sabes que yo te adoro también y que por algo eres el padre de mis hijas.

ZITA3

No puedo seguirte el vuelo.

NANCY

No puedes seguirme... ¡Deja de hablar como en tus canciones! En estos días que sabes que nos estamos por ir no paras de hacerlo.

ZITA3

Que te vas que no te vas... ¡qué ironía! Algunas canciones... son pronósticos, son como destinos.

(Zita3 desvaría y se acuesta con un pañuelo sobre la cara. Nancy y una palangana con agua se acercan a la cama. Pone paños fríos en su frente. Zita3 se queja, se lamenta alto volumen. Además de Nancy, Zita y Zita2 lo atienden, lo descalzan, le toman una mano, lo cuidan.)

ZITA3

Entraste.

NANCY

Tranquilo.

ZITA3

Puse el cartel de 'No Molestar'.

NANCY

Si no puedes más. Se te escuchan los quejidos de lejos. Tengo que llevar a las niñas a la otra punta de la casa y ponerles música para que no te escuchan.

ZITA3

Duele.

NANCY

Ya sé. *(Lo cobija.)*

ZITA3

Prometeme que nunca te vas a ir.

NANCY

Alfredo, respirá hondo. No hablemos de eso.

ZITA3

Prometeme, Nancy.

NANCY

No me voy a ir.

ZITA3

Nunca me sentí tan solo. (*Llora en la falda de Nancy.*)

NANCY

(*Aparte, mientras lo acaricia.*) Esas migrañas. Siempre dice que antes del '71 nunca le dolió la cabeza. Yo creo que exagera. Pero le creo. Él dice que tuvo que ver con los tiempos después que el Frente no ganara las elecciones.

ZITA

(*Confundido y con la cara tapada por el paño.*) El Frente Amplio, el comité en casa, me duele la cabeza, Las Toscas, Carlitos, la ilusión, me duele, la desilusión, me duele, las concentraciones, me duele la cabeza desde lo de la JUP. Juventud Uruguaya de Pie, las motos, ¡las motos! Me parece que los veo, que los escucho, giran, me marean: yo cantando en una plaza no sé dónde y las motos alrededor haciendo ruido. Sabotaje. El globo de la muerte. Me duele. Me duele la cabeza desde esas motos. Me duele la cabeza con esas motos. Me marean sus luces.

NANCY

JUP Juventud Uruguaya de Pie, unos fascistas activos que tenía la ultra derecha del Uruguay.

ZITA

¿Te referís a los de las motos? Los fachos de la JUP.

NANCY

Sí.

ZITA

Ni muerto quiero recordarlo. Se me volvió siempre pesadilla.

(*Zita3 Y Zita2 quedan cuidando a Zita en la cama.*)

NANCY

(*Sentándose en la mesa donde baja nuevamente un micrófono de radio. NANCY se va de la cama a la mesa y se sienta en una de las sillas. Declara como ante una mesa de interrogatorio. Responde a preguntas inaudibles.*)

No les puedo decir más nada.

Alfredo quedó muy impactado cuando mataron a Gutiérrez Ruiz y Michelini. Estábamos en Buenos Aires y otra vez nos tuvimos que mover.

No.

Carlos se fue antes.

Sí.

ZITA3

(*Corre y se sienta a la mesa junto a NANCY. La abraza. Con voz de locutor.*) Yo nunca hice radio en este momento de la historia. (*Aparte sin voz de locutor.*) Ya no sé que digo. (*Vuelve al micrófono. Con voz de locutor.*) Lo tengo claro. Soy un hombre material. Pero no materialista. No. (*Aparte. Sin voz de locutor. Confundido.*) Ni sé por

qué estoy diciendo esto. (Vuelve.) Bueno. Sí. Para qué negarlo. Pero las motos de la JUP, los burgueses jóvenes enemigos del pueblo. Siendo minoría se organizan y sabotean mi canto...

(Se dispone a cantar. Suena 'Doña Soledad'. Gestualidad de espaldas en la jirafa. Suenan guitarras y entran motos a hacer círculos a su alrededor. Ronronean. Se vuelve una escena desesperante a nivel auditivo. La música y los motores. Las motos pisotean los zapatos y las flores. Las cuatro sillas y las cuatro guitarras son retiradas. Zita permanece acostado con el paño en la cara.)

21

LA LINTERNA

(Se apagan las luces. Zita deambula con linterna jugando a encontrar a Mori.)

ZITA

Moriana. ¡Moriana! Te dejaste la linterna en Madrid. Te la olvidaste, Mori. ¿Dónde estás, chiquita? ¡Moriana! ¡Nombre de bruja! ¡Brujita! ¿Se escondió? Ahora, cuando papá te agarre te va a llenar de besos. Deben andar las dos. Moriana: la brujita. Y Serena que no tiene nada de serena. Es una locomotora. Le pusimos Serena pero es todo lo contrario. Serena es arte, inquietud, creación. Moriana es ciencia, números, certezas. ¿Dónde están? Vamos. No se escondan. Papá las va a encontrar. ¡Serena! ¡Moriana!

ZITA2

Nos equivocamos con los nombres. Era al revés. ¡Serena!

ZITA3

¡Moriana!

(Los tres Zita juegan con la linterna. Se ilusionan en la búsqueda.)

ZITA

Papá las busca y las va a agarrar.

(Zita 3 llora en un rincón. Zita2 se abraza al aire, las encuentra, baila, dice que las extraña, dice que qué bueno verlas, que no jueguen más a las escondidas. Vuelven a jugar a las escondidas. Toda la escena es fragmentariamente iluminada por la linterna de cada Zita.)

22

LAS DOS CANCIONES QUE NUNCA CANTÉ EN PÚBLICO

ZITA2

Lloro. Lloro. Me mojo el cuello de la camisa. Hay cosas con las que no puedo. Hay dos canciones que nunca pude cantar en público porque lloro: Dulce Juanita y Niño Christian. *(Escucha con los ojos cerrados algo de la canción 'Niño Christian'.)*

ZITA

Yo empecé a cantar en 1962, profesionalmente empecé a cantar ese año, y el que me indujo a cambiar de oficio fue un amigo entrañable: César Durán. Lo conocí en el Perú, viví en su casa, poco menos que me obligó a vivir con él, con su familia dos o tres meses. Pese a estar en su casa y estar agradecido, conservo una corbata que le robé, que me pongo para actuar cuando me siento mal. Una corbata de César, de artesanía peruana, de lana gris y negra, con un dibujo de la

civilización Nazca. Lo que me viene al oído es sobre uno de los tres hijos de César. Christian Durán.

(Zita3 se apoya en la jirafa con su cabeza sobre su brazo.)

ZITA

Yo conocí a Christian, el hijo de César, teniendo él menos de un año. Un día en 1976, a la salida de cantar en un teatro en Córdoba me encontré un montón de jovencitos. Y entre ellos a Christian. Su madre, Luz, estaba dedicada a recorrer el mundo, su padre estaba muerto. Ésta es una de las canciones que nunca podré cantar en público. Largo el cuajo. La otra que nunca podré cantar en vivo porque lloro es Dulce Juanita.

ZITA3

(Estudio de grabación. Se pone al micrófono y se dirige a la invisible ventana del sonidista.) Bueno. Vamos a grabar Dulce Juanita. Muchachos: abandonen el estudio y apaguen todas las luces. Salgan, fumen, hagan lo que quieran. Yo les aviso para que vuelvan a entrar. Apagame todo. *(Oscuro. Se escucha Dulce Juanita.)*

ZITA2

(En la misma posición que tuviera Zita3 antes del oscuro.)

Los animales me pueden. Me pudieron siempre. No permito que nadie mate ni a una araña ni a una hormiga. El mono sabio que es el hombre nuestro no ha sido consciente nunca, en su magnitud esencial, de que los animales son pares, iguales. Lo primero que hice en Madrid fue comprarme un gato que le llamé Gorrión, que aprendió a orinar en el inodoro. Los pájaros de mis discos, la mariposa negra, los animales de Villa Dolores cuando vivía cerca, mi perro Barullo en Las Toscas, los bichos de Santiago Vázquez, aquel picaflor que se posó en mi mano para que lo pudiera sacar de casa, mi Juanita, el tucán Alejandro que tuve que embalsamarlo para poder seguir con él. A veces, siento que soy un animal vivo queriendo salirse del cautiverio, correr por las praderas en busca de alguien que me domestique, pero en otros momentos me siento un embalsamado en el panteón de mi pueblo, y me digo: ¡respira! *(Da una bocanada de aire.)* ¡Respira! ¡Respira! ¡Respira!

23

LA PESCA

(Zita pesca vestido con un bañador. Arquitectura lee una revista.)

ARQUITECTURA

Vamos a bañarnos.

ZITA

Sabes que no me baño en el mar.

ARQUITECTURA

Pero una vez deberías bañarte conmigo. Abrazarme bajo el agua.

ZITA

Sería un despropósito bañarme cuando los obreros trabajan.

ARQUITECTURA

¿Qué decís?

ZITA

Sí, cuando hay tantos trabajando por aquí que ven el mar pero nunca lo tocan.

ARQUITECTURA

Mis obreros te aseguro que los fines de semana se bañan en la playa.

ZITA

Pero hoy es día de trabajo. Y no son tus obreros porque no son tuyos.

ARQUITECTURA

Bueno, otra vez no vamos a discutir eso que sabés que es una manera de decir.

ZITA

En la manera de decir está también nuestro burgués, Arquitectura. No son tus obreros, Arquitectura.

ARQUITECTURA

No me digas Arquitectura.

ZITA

Cambiamos de tema. Se supone que pasado mañana vienen aquellos de Montevideo.

ARQUITECTURA

¿Vamos a disfrazarnos para esperarlos?

ZITA

Dale.

ARQUITECTURA

¿Hay pique?

ZITA

Está tranquilo. Se ve que los peces se fueron a dormir.

ARQUITECTURA

¿Te puedo dar un beso o te molesto? (*Se besan.*) ¿Soy importante para vos?

ZITA

Tan importante como pescar... No... (*Ríen.*) Pescar es otra de las cosas importantes de la vida. Saber aguardar. ¿Sabes cómo pesqué la primera vez?

ARQUITECTURA

No.

ZITA

Mi primer pez fue un mochuelo que pesqué con un alfiler. No tenía anzuelo. Mi padre no me había dado dinero para anzuelos, además, se supone que yo era pequeño para salir a pescar, aparte que el anzuelo es peligroso por el contradiente que tiene, de modo que enderezé un alfiler, aconsejado por otros amiguitos, y me fui al río y fue una gran emoción sacar ese bagre pequeñito con el alfiler.

ARQUITECTURA

¡Qué divino! Te imagino chiquito.

ZITA

Fue en el Santa Lucía, al lado de donde les compré el barco el mes pasado cuando fuimos. Entre el pajonal y el puente.

ARQUITECTURA

Connmigo también supiste aguardar.

ZITA

Sí, pero sos mucho más bella que aquel bagrecito. Quizás menos reluciente pero más estilizada.

ARQUITECTURA

Que maldad.

ZITA

Es una broma.

ARQUITECTURA

Pescaste una sirena.

(Se besan nuevamente.)

ZITA

Ahora que pienso hay peces por toda mi vida.

ARQUITECTURA

Vamos para adentro.

ZITA

No, quedémonos un rato más. *(Respira profundamente.)* Cuando con Nancy no teníamos mucho para comer, pasábamos mal, vivíamos de la pesca en Las Toscas.

ARQUITECTURA

Vamos que está muy caluroso y la comida está pronta en el horno.

ZITA

Escucha. Esto no lo conoces. *(Recita moviendo la caña, tironeando el hilo.)*

Llevo en mí el pez./Preciso es que lo piense./Pienso en mí, pienso/en ese pez/es ese perecer constante./Pienso en el pez,/peso su peso en mí,/su fuga alígera./Pienso/en la ingenua fijeza de sus ojos.

Nunca lo publiqué pero gané un premio con ese poema. Eran poemas sobre el pez.

ARQUITECTURA

Bonito.

ZITA

El bonito es un pez.

ARQUITECTURA

¿Vamos para adentro que la comida está pronta?

ZITA

¡Un ratito más!

ARQUITECTURA

Parezco tu madre.

ZITA

Mi madre me decía 'pececito', ¿sabés? Entre otras cosas que ya te conté.

ARQUITECTURA

Sí, ya sé. Algunas cosas no eran tan 'bonitas'.

ZITA

Pero yo la supe amar, ya lo sabés.

ARQUITECTURA

Está muy caluroso, Alfredo...

ZITA

Esperá. Picó.

ARQUITECTURA

¡Sí! A ver...

(Alfredo saca un pez del agua. Manipula para quitarle el anzuelo.)

ZITA

Mirá: el hilo estaba casi cortado, no se rompió porque es chiquito. *(Rompe el hilo y recita mientras tanto. Su mano izquierda es más torpe que su mano derecha.)*

Este pez que en mi he tocado/ (no me acuerdo bien...)

Este pez que en mi he tocado/ (mmm... creo que era:)

Este pez que en mi he tocado/.../helo aquí ahora, quieto/húmedo y tibio en la palma de mi mano/casi muerto al calor de mi sangre/que acabó enamorándolo.

(Le cuesta sacarlo del anzuelo. El pez se le escapa. Se pierde en las aguas.)

ZITA

Pero me caigo...

ARQUITECTURA

Bueno, no era tan grande.

ZITA

Pero se fue con el anzuelo en la boca. *(Se emociona, llora.)* ¡Qué torpe! ¡Se va con el anzuelo!

ARQUITECTURA

Tranquilo. Vamos a almorzar.

ZITA

¡Qué almorzar! ¡Pobrecito!

ARQUITECTURA

No es para tanto. Vamos.

ZITA

Dejame un rato solo que ya voy. *(Solloza.)*

ARQUITECTURA

Vamos. Pareces un niño. Tenés cincuenta años, flaco.

ZITA

Dejame solo que ya voy.

(Arquitectura se va y se pone a llorar solo, mirando el mar.)

ZITA2
¡Respira!

ZITA3
¡Respira!

(Zita 2 y Zita3 repiten esto mientras van vistiendo con traje a Zita, luego de quitarle la caña de pescar. Zita da bocanadas de aire para calmar su llanto, bocanadas de pez. Una vez vestido se aproxima a su cuarto. Sigue respirando mal. Toma a Josefina, su calavera, entre las manos. Logra normalizar su respiración mirándola cara a cara.)

24 HASTA MI VOZ VOLVIÓ

ZITA

(Con la calavera Josefina en sus manos.) Ay, Josefina. A veces tengo la certeza de que estoy vivo. Y esa certeza siempre me pareció un atrevimiento. ¿Cómo saber si soy o si no soy? ¿Si vivo o si no vivo? Por eso en tu frontal mi querida calavera, que por supuesto no eres la mía, escribí: "No pienso y existo". ¿Cómo saber si no soy el pensamiento de un canalla, violento, imbécil; el personaje de una novela sórdida, triste, desaforada y negativa, abrumadora historia hinchada de melancolías? A veces tengo la certeza de que estoy vivo y estas preguntas molestas no me las hago y mis ojos se cierran y respiro profundo y olvido todas estas cosas absolutamente.

En esos momentos me saco fotos a mí mismo. Y no es vanidad. Es constatarme, confrontarme en la imagen luego del revelado, saber que la vida es imagen y que la imagen me supera, que el juego de claroscuros es todo luz y que todo es mirada. Dejo de preguntarme para qué estoy aquí, dejo de aturdirme dudando sobre cuáles son los sonidos fúnebres de mi alma y por qué son fúnebres pudiendo ser vitales, por qué me peino en el espejo y no dejo de sonreírme, cuales podrían ser, si no son o lo han sido, los momentos felices de mi existencia, las madrugadas con amigos, lo positivo y lo constructivo, la risa borracha, la carne del guitarrón que se aglوتا de carcajadas, la luz del sol, el truco bien ganado, lo maravilloso que la pasé en España lleno de ilusiones, rodeado de sus poetas, saliendo de casa todo el tiempo, componiendo como nunca mis canciones, ignorando yo mismo mis angustias en la cama, mis encierros alimentándome de whisky, hambriento de mi país.

¿Por qué cuando quiero hablar de vida todo me sale mortecino?

A veces tengo la certeza de que estoy vivo y me encandilo y la música me puebla y me lleno de amor a lo humano. Vivo y me hago realidad pura, pan, trabajo, familia y vuelvo a la ausencia de nostalgia en mis exilios, creo en lo bien que me hicieron los exilios, esas distancias que fueron muchas. El peor exilio fue el exilio de mi mismo, pero pasa, se va, se borra de mi historia, y me encuentro en el mundo sin lágrimas, vivo, vivísimo, aparecen frescas las reuniones alegres en México, los teatreros de El Galpón con su Atahualpa, la risotada frenada en la nariz, la ironía presente en mis monólogos de los bares, el despertar cada mañana.

El payaso chistoso que hay detrás del payaso triste me invade cuando me siento vivo. Tomo aire, pleno, eufórico y me abrazo al recuerdo y las cosas buenas. Respiro como si estuviera preparando una frase larga que dure cuatro compases, tartamudeo una milonga con picardía, dejo entrar el oxígeno que llene de color el pentagrama que no sé escribir y me pruebo mis ropas claras, me pongo un traje que aliente esperanza y quepa en sus bolsillos el plan de vivir.

Vivir: esa propuesta que tenemos todos.

Vivir sin complicaciones. Llevando la trilladora por el campo de los tíos o caminando con mis zapatos lustrados por las calles de Montevideo, que no es gris ni oscura, ciudad con alma y primavera que cambió milicos verdes por canteros de flores, que borró de su historia de dolor a los desaparecidos, pero no por el olvido sino porque nunca desaparecieron.

A veces tengo la certeza de que estoy vivo y me llamo yo mismo por teléfono y hablo conmigo, y reconozco mi voz, analizo el mañana, los pasos a seguir, la expectativa de vida se despereza en mi estómago, mis intestinos se vuelven vírgenes, sanos, el alcohol se convierte en tónico, los sesenta cigarrillos diarios se pierden en la mesa de luz y ni los busco. Y no sé cuántos hijos tuve porque tuve muchos imaginarios y muchos otros reales y llenos de amor, convivo con ellos, siguiendo el ejemplo de mi madre y mi padre que nunca me desconocieron. Porque todo se vuelve delicia y mis padres nunca me desconocieron.

Y me convengo de que la vida es un taller, un taller para crear, para recrear los momentos prístinos de cada época, para reavivar la llama de los proletarios que nunca han luchado pues los panes y los peces fueron justamente distribuidos. Todo ha sido multiplicación, pulmones oxigenados en las minas, vista en los ciegos, calor en las nieves, alimento en los vientres, canastos dulces y calientes en las espaldas de las cholas, utopía que se hizo mundo, comunismo primitivo, la vida cotidiana sin patronos ni empleados.

Cuando tengo la certeza de que estoy vivo, como en este preciso momento en que le hablo a la vida, añoro los recuerdos malos, aliento una salvación, vislumbro mis nietos y los siguientes en un asado de domingo en Malvín, las conversaciones esotéricas con mi señora, la idea de casarme de nuevo, mis discos junto al busto de Beethoven, continúo componiendo y estreno Guitarra Blanca, me siento a palpitar con el oleaje de Playa Grande, en las rocas, y me puedo bañar y flotar, me dejo llevar por la corriente serena porque así, haciendo la plancha, no siento la injusticia, la desidia, el plomo, ni la persecución.

Y si la vida es eso, nostalgia de la muerte -eso que dijo el mexicano Villaurrutia-, poso mis pies en esta tierra próspera y prolífica y me dejo creer por un momento en mí viviendo sin los duelos.

A veces tengo la certeza de que estoy vivo, pero no vivo como cuando nací, vivo de vida pura, vivo de vida histórica, vivo para quedarme y, en términos de vida, saber lo que está pasando.

AMIGO
¡Truco!

ZITA
¡Quiero!

ZITA2
¡Quiero!

ZITA3
¡Quiero!

(Los tres Zita juegan al truco con Amigo gritando quiero eufóricamente y los diferentes cantos del juego, a las carcajadas. Se escuchan los últimos minutos de "Truco no".)

25
MICROESCENAS 2

I

EN EL URUGUAY PROFUNDO

(Silencio de western. Llega un hombre con botas de potro y se coloca de espaldas en la mesa junto a Zita3. Zita y Zita2 se alejan. La mesa de truco ahora es una barra de bar. Zita3 y el parroquiano dialogan de espaldas.)

GAUCHO

¿Así que usté' es Zitarrosa?

ZITA3

Si.

GAUCHO

Y dicen que es comunista...

ZITA3

Si.

GAUCHO

A ustedes habría que matarlos a todos.

ZITA3

Y si les da el tiempo...

GAUCHO

(Ordena a foro.) Sírvale una copa. La vuelta la mando yo.

II

BRASIL

(Camarín. Zita escucha taciturno.)

JORGITO

El brasilero se murió. Iba a correr el telón y cuando terminaste con la 'Milonga de pelo largo' había largado el cuajo, se le caían las lágrimas. Los mataste. Brillaste acá en Porto Alegre, vas a ver que se nos abre Brasil. No sabés cómo están los brasuca en los pasillos, hay unas minas que te quieren hablar también. Quieren autógrafos. Voy a salir para contenerlos. Brillaste, flaco. ¡Hay cada guacha!

(Entra una mujer que quiere besarle, abrazarlo.)

MUJER

Alfredo, permiso. Disculpe que me meta pero es la tercera vez que lo veo. Lo había visto dos veces en Buenos Aires, y ahora vivo aquí, y me enteré y vine. ¿Puedo darle un abrazo?

ZITA

(Con desdén y sin prestar mucha atención.) Sí.

MUJER

(Lo abraza.) Ay, Zitarrosa. No sabe lo importante que usted es para mí. Yo quisiera... me da mucha vergüenza. Pero quisiera tomar una copa con usted. ¿Me acepta la invitación?

ZITA

Muchas gracias, señorita pero...

MUJER

Un ratito. Es una oportunidad. Quiero conversar con usted.

ZITA

Pasa que venimos cansados de las giras.

(Jorgito le hace señas para que acepte.)

MUJER

Pero un rato. Disculpe que le insista.

ZITA

Le repito que le agradezco. Pero estamos de gira y las obligaciones...

MUJER

Le pido por última vez, no quiero ser cargosa.

ZITA

No, m'hija, disculpame, mañana tengo mucha ropa que lavar.

MUJER

(Boquiabierta.) ¿Pero un autógrafo, si?

(Zita asiente y le firma el autógrafo. Carlitos se agarra la cabeza. La mujer se va.)

JORGITO

¿Cómo te vas a perder esa mina?

ZITA

Dejala así.

JORGITO

Dejo pasar a una chilena que dice que te conoce.

ZITA

(Resoplando.) Vale.

(Jorgito se va a buscar la chilena. Zita toma de un vaso.)

MUJER2

Zitarrosa, qué placer.

ZITA

¿Usted es chilena?

MUJER2

No, paraguaya.

ZITA

Mi representante me dijo que era chilena.

MUJER2

Habrás entendido mal. Hay mucho ruido afuera. *(Lagrimea histéricamente, grita, salta de contenta por ver a Zita.)*

ZITA

Bueno, bueno, tranquila. Cállese un poco.

MUJER2

Es que para mí es una emoción muy grande. ¡Lo tengo adelante! ¡No puedo creerlo!

ZITA

¿Usted antes de entrar no dijo que nos habíamos conocido alguna vez?

MUJER2

No. Es la primera vez que tengo el placer...

ZITA

Mi representante me dijo que era una chilena y que nos habíamos conocido alguna vez.

MUJER2

El ruido afuera, la gente grita, ¡estoy con una emoción! ¿Me da un autógrafo?

ZITA

(Saca un pañuelo, se suena la nariz.) Tome. Estos son los mocos de un ídolo.

(Mujer2 se va con el pañuelo en la mano, desconcertada.)

JORGITO

No podés ser así. ¿Qué te pasa? Fuiste tan grosero, tan desagradecido. Te desconozco.

ZITA

No quiero nada.

(Jorgito se va. Alfredo toma una flor y la desintegra. Jorgito vuelve.)

JORGITO

Alfredo: me empezaron a tocar el hombro varias veces, me cinchan del traje, me doy vuelta y es una mujer alta y divina. 'Eu quero falar con Alfredo, eu sou Stephanie'. La brasilera me pide verte. Está en la puerta. Dice que es Stefanie, ¿qué hago?

ZITA

(Se para.) Hacela pasar.

JORGITO

Ya la traigo. *(Se va.)*

(Zita2 y Zita3 emprolijan, arreglan el aspecto de Zita. Zita intenta recoger los pétalos de la flor desintegrada.)

ZITA

Stefanie.

ZITA2

¡Stefanie!

ZITA3

¿Qué fue, en San Pablo, no? No puedo creerlo. ¡Tantos años!

(Vuelve Jorgito.)

JORGITO

No está. Stefanie se fue.

(La flor reintegrada se desintegra desde las manos de Zita.)

III

PEÑAROL Y EL VOTO VERDE

ZITA2

(Grita.) ¡Arquitectura!

ARQUITECTURA

No me digas Arquitectura que tengo nombre.

ZITA2

Sabés que es cariñosamente.

ARQUITECTURA

Que sea arquitecta no quiere decir que me debas llamar así, Zitarrita.
¿Qué querés?

ZITA2

¿Dónde dejé el equipo de Peñarol?

ARQUITECTURA

¿Vas a ir a la manifestación otra vez disfrazado de Peñarol?

ZITA2

Sí. Si no no puedo sentirme gente. Me vienen a saludar y se distraen de darle para adelante al voto verde.

ARQUITECTURA

¿Vos decís que gana el voto verde?

ZITA2

Gana el verde. Te lo aseguro. Los criminales de la dictadura van a ir a la cárcel. No puedo esperar otra cosa de mi país.

ARQUITECTURA

(Aparte y emocionada.) Ay, Alfredo. Nunca sabrás.

IV

COSTOS

HERMANITO

¡Permiso! Mate y whisky, domingo al mediodía, tremendo sol y estás con las cortinas cerradas. ¿Cómo andás, flaquito?

ZITA3

Ando más vidala que chacarera. Medio pelado, 'ta bravo.

HERMANITO

Lo que pasa es que vos volviste eufórico y cuando bajaste la pelota...

ZITA3

Sí. Por eso me encierro a escribir. Estoy ansioso pero sin voluntad.

HERMANITO

¿Y no hay trabajo?

ZITA3

Menos del que supones.

HERMANITO
¿Y este mate?

ZITA3
Lo dejé ahí. No tengo ganas de nada.

HERMANITO
¡Pero si está lleno de gusanos! Esta yerba está podrida.
¿Cuántos días tiene?

ZITA3
Gusanos.

HERMANITO
¿Te separaste de nuevo, Alfredo?

ZITA3
Decime, hermanito: ¿por qué soy tan desgraciado?

HERMANITO
Y... Alfredo... dice mi señora que vos... Ana siempre dice que vos sabés interpretar los sentimientos de todos nosotros... Y eso tiene un costo...

ZITA3
(Sollozante.) ¡Que hijo de puta que sos!

V
FIESTA DE 15

(Bailando un vals de los 15 inaudible, en silencio.)

ZITA
Hija mía. ¡Ya 15! Y querías viaje en vez de fiesta. Mira qué bonito todo esto. Papá tenía razón.

SERE
Te amo, papá. Tengo que decirte que sos mi seguridad.

ZITA
Y eso que cuando vino la segunda nena me quejé porque no venía el varoncito.

SERE
Papá: vos sos mi seguridad. Me apoyas en mis manualidades, mis cosas, las cosas que se me ocurre inventar...

ZITA
Hasta me pongo las pantuflas que me hiciste con las cajas de ravioles.

SERE
¿Me guardaste cajas?

ZITA
Tengo muchas en el apartamento.

SERE
Gracias, papá.

ZITA

¿Sabes, Serena, que no me quedaré hasta el final, verdad?

SERE

¿No vas a estar para la torta?

ZITA

No. Me voy a cantar a Chile.

SERE

Ah, papá.

ZITA

Bueno. A la vuelta cenaremos. Nos queda mucha vida juntos, hija.

VI

LA MUERTE ANDA CERCA

ZITA2

(*Ebrio.*) Jorgito: ¿Este es mi último recital?

JORGITO

¿Qué decís, Alfredo?

ZITA2

Tengo olor a muerte, tengo olor a muerto.

JORGITO

¿Qué decís? Nunca te vi así. Aflojale. Siempre tomaste pero nunca te vi así. Y eso del olor a muerte también se lo dijiste el otro día a Carlos en Chile. No digas más pavadas, Alfredo. Y no tomes más. Nunca te vi así. Vos tomás pero no quedás en este estado nunca.

ZITA2

Tengo olor a muerte. Te digo que tengo olor a muerto. Hace días que lo siento.

JORGITO

Subí que están anunciándote.

ZITA2

Sí. ¿Dónde estamos?

JORGITO

En el Club Olimpia.

ZITA2

Sí, pero... ¿dónde?

JORGITO

¿Cómo dónde? ¡En Colón! Es noche de reyes.

ZITA2

¿Pero dónde? ¿En qué ciudad?

JORGITO

Montevideo, Alfredo.

(*Se dirige al espacio Escenario. Destella un contraluz. Oscuro.*)

26

FUMAR

(Zita3 tose con un cigarro encendido. Escribe en su máquina.)

ZITA2

¿Por qué toses, Alfredo?

ZITA3

Ya lo sabes, YO-MI.

ZITA2

Sí, pero ¿por qué toses?

ZITA3

YO-MI: ¡déjame tranquilo! No hagas preguntas inútiles.

ZITA2

TU-TU: ¿tú que opinas?

ZITA

¿Qué opino de qué?

ZITA2

¿De que Alfredo tosa?

ZITA

YO-MI: yo, TU-TU, no opino.

ZITA2

TU-TU: yo, YO-MI, no opino.

ZITA3

Es que no se atreven.

ZITA2

Pero, ¿por qué toses?

ZITA3

Toso por fumar ¡basta!

ZITA2

¿Y por qué fumas? ¿Por ansiedad?

ZITA3

Casi siempre.

ZITA2

¿Por el gesto?

ZITA3

A veces por el gesto, por la postura.

ZITA2

¿Por compañía?

ZITA3

Porque me concentro, por placer.

ZITA

Por el sabor.

ZITA3

Ya no lo siento hace años. Hasta fumo sin darme cuenta.

ZITA2

¿Por los nervios?

ZITA3

Basta. Me irritan. ¿A qué quieren llegar ustedes?

ZITA

"Fumar es un placer genial" dice el tango.

ZITA3

Sí. Dice eso.

ZITA

¿Y cuántas cajas fumas por día?

ZITA2

2, 3, 4, 5, hasta 6 ha llegado a fumar.

ZITA

¿En el día?

ZITA3

Ya lo sabes. No preguntes.

ZITA

No pregunto.

ZITA3

No preguntes.

ZITA2

Sólo quiere que contestes algunas palabras.

ZITA

A las palabras se las lleva el viento.

ZITA2

Como sucede con el humo. Se lo lleva el viento.

ZITA

Cuenta.

ZITA3

¿Qué quieres que cuente?

ZITA

Por qué fumas tanto...

ZITA3

Es un vicio. Cuando me deprimó fumo más. Es un vicio.

ZITA

Eres un vicioso.

ZITA3

Un vicioso.

ZITA2

Un vici-oso.

ZITA3

Sí, un oso en bicicleta.

ZITA2

Te gusta jugar con las palabras.

ZITA3

Si. Soy un vicioso de las palabras.

ZITA

¿Y cuánto has fumado?

ZITA3

Me he fumado un cigarro de varios kilómetros de largo, por lo menos uno que va de Montevideo a Pando.

ZITA

¿Y el humo?

ZITA3

¿El humo qué?

ZITA

¿El humo no te hace doler el pecho?

ZITA3

Hace presión.

ZITA2

Hace presión, presumo.

ZITA3

Presumo.

ZITA2

Si, presumo.

ZITA3

Presumo: la presión del humo.

ZITA

¿Y los pulmones?

ZITA3

¿Qué pasa con lo pulmones, TU-TU?

ZITA

¿No se te desarman?

ZITA3

Mira: yo ni muerto dejo de fumar.

ZITA2

¿Puede fumar un muerto?

ZITA

¿Un muerto puede fumar?

ZITA3

Espero que sí, TU-TU. Yo no dejo de fumar, ni muerto.

ZITA2

Un muerto que fuma es...

ZITA3

Es un muerto que fuma, basta, déjame concentrarme.

ZITA2

Entonces eres un adicto.

ZITA

¿Por qué llegas a esa conclusión?

ZITA2

Adicto es algo que no es dicho. A-dicto. Un muerto es alguien que no dice. Un muerto es...

ZITA3

Muchos muertos dicen y seguirán diciendo. ¿Qué tiene que ver con el fumar?

ZITA

Adicto es algo no dicho.

ZITA2

¿A-dicto, entiendes, adicto?

ZITA

Es como a-normal, a-pático, a-político, a-... a-pátrida...

ZITA3

Sí, son prefijos de negación.

ZITA

Eso. Prefijos de negación.

ZITA3

Y yo seré adicto y anormal pero no soy apátrida ni apolítico.

ZITA

Eso parece.

ZITA 2

¿Parece?

ZITA

Parece.

ZITA2

¿Y cuando algo aparece es que no parece? A-parece... A es negación y parecer es parecer.

ZITA3

No juegues más con las palabras. No siempre que aparezca una 'a' al principio de la palabra es un prefijo de negación.

ZITA2

Los prefijos de negación debes saber que son varios.

ZITA
Sí, no lo niego. Asiento.

ZITA2
¿No sientes?

ZITA
Asiento, afirmo, ratifico.

ZITA3
Los más usados son: a, an, ana, anti, contra, de, des, dis, ex, extra, im, in, i.

ZITA
Eres un sabio.

ZITA3
No. Me gusta el lenguaje. Las palabras.

ZITA
¡La lengua!

ZITA2
¡La lengua!

ZITA3
Sí. ¡La lengua!

ZITA2
YO-MI y TU-TU pensamos que eres atípico, anacrónico, anticapitalista, contradictorio, degradado, desprovisto, dislocado.

ZITA
Eres exmarido, extranjero, impertinente, incapaz, irresoluto.

ZITA2
Eres asistémico, anarquista, antitético, contrapuesto, desalojado, desterrado, disgustado.

ZITA
Eres expatriado, extraordinario, imprudente, inigualable, irracional.

ZITA3
Sí, todo eso. Por eso... por eso fumo.

27 HONDO, GRAVE Y PROFUNDO

(Con un valsecito de fondo.)

ZITA 2
(Contrasta su voz grave con movimientos leves y juguetones.)
Hondo, bajo y profundo.
Me escucho grabado en las cintas o cuando ahueco la palma de mi mano junto a mi oreja.
Hondo, grave y profundo.
Cuando giro hasta marearme mirando mi disco girando, pozo negro, infinito, espiral, el que tiene mi foto, mi huella sonando.
Hondo, grave y profundo.

Mi latido al caminar por la calle.
Graznido de pecho abierto, el pájaro de mi pecho aleteando grave,
negro, gris, opinando sobre mi superficialidad, mi yo ágil y lúcido y
jovial, y humorístico. Mi superfluo. Mi lado fresco, el de la flor
gringa de plástico en los cabarutes. El llano y flojo de cuerpo. El no
más rígido, el liviano y vano.

28

PRENSA 3: EL ETERNO RETORNO

PERIODISTA3

(Con acento bonaerense.) ¿Qué recuerda de su vida con más cariño?

ZITA

El regreso. Si pudiera eternizar un momento sería ese. Mucho pecho
apretado, sueño real, vida.

PERIODISTA3

¿Y cómo fue?

ZITA

Volvimos del aeropuerto. Crucé el río por aire. El aeropuerto colmado.
Retorno por la rambla. El río. El río ahora es de gente. Parece que lo
veo. Me manotean en la ventanilla del auto, me quieren arrancar los
botones del saco, se me agranda la sonrisa, tanto abrazo, tanto amor
del pueblo... Mis nenas se ponen celosas, pellizcan a la gente para que
no me toquen pero se les hace inolvidable, ¿verdad? Mis hijas, sus
sonrisas fundidas en la mía. Total emoción.

PERIODISTA3

¿Entonces las hijas estaban con usted?

ZITA

Claro. Me esperaron. Incluso algún periodista les hizo reportaje.

PERIODISTA3

¿Con ganas de verlo?

SERE

Sí.

PERIODISTA3

¿Hace cuánto que no venía?

SERE

Hace ocho años.

PERIODISTA3

Hace ocho años. ¿Qué sentís?

SERE

No sé.

PERIODISTA3

¿Estás muy contenta?

SERE

Si.

PERIODISTA3

¿Tenés algo que decirle al pueblo uruguayo que viene papá?

SERE

No sé.

PERIODISTA3

¿Segura?

SERE

Ojala desde aquí en adelante estemos juntos todo el tiempo.

ZITA

Mis hijas dicen que fue el día más feliz de mi vida porque el pueblo me recibió.

MORI

Nunca te había visto la felicidad en la cara hasta el regreso.

ZITA

Yo he vivido de mi país todos estos años. Y en esa fuente de vida me bañé desde el aeropuerto hasta casa. Me exilié porque los compañeros me decían que corría peligro y que sería más útil estar afuera que adentro. Adentro no podía cantar, no podía hacer nada de mi oficio. Estaba prohibido. Yo me exilié en busca de la libertad perdida.

(Se escucha sonido de archivo de la gente aclamando en el aeropuerto de Carrasco, Montevideo.)

MORI

Tienes una forma de estar conmigo, con todos. Donde el centro es uno. Ahora que vuelves terminarás de sufrir. Yo te recuerdo sufriendo afuera del país. Me encanta sentir cómo la gente te quiere. Escuchá.

SERE

¡Malcrianos ahora que estás en Uruguay, papá!

MORI

Yo te necesito para que me confirmes que algo es lo correcto, para apoyarme en vos, para consultarte, preguntarte alguna cosa.

SERE

¿Será posible que no tengamos que sentir más tu falta?

ZITA

No me voy más. Yo me tuve que ir porque iba a ser más útil afuera y porque los compañeros me decían que estaba en peligro.

PERIODISTA3

¿Cuánto hace que no está?

ZITA

8 años, un mes y 22 días. Es un trecho largo en la vida del hombre.

ZITA3

8 años, un mes y 22 días.

ZITA2

8 años, un mes y 22 días.

(Repiten esto mientras se escucha Alfredo Zitarrosa - Cantando a nombre de mi tierra 2_1 ref.: 0:00 a 0:50).

ZITA

Yo no me acostumbré a andar por el mundo. Yo he vivido en Uruguay todos estos años más allá de mi ausencia. 8 años, un mes y 22 días. Todo ese tiempo lejos de mi patria. La patria es todo lo que palpita en el interior, agitadamente. Es la piedra fundamental que tenemos incrustada y sentimos su energía cuando respiramos. También es el alimento, la risa de los niños, el dolor humano y la fuerza vital que nos impulsa a seguir adelante. Es por ello que a la patria no se la puede detener con decretos... Nunca pudieron.

PERIODISTA3

¿Está seguro de que nunca pudieron?

ZITA

Con el pueblo no pudieron. Conmigo pudieron. Hubo etapas en las que estuve muy mal. Depresión.

PERIODISTA3

¿Se sentía constantemente con esa depresión?

ZITA

Si, permanentemente. Y con la culpa de no estar. Hubo etapas en las que estuve peor. No faltaba el país. No faltaba el paisaje.

PERIODISTA3

Gran costo.

ZITA

Hemos pagado muy alto tributo a nuestras ideas con el exilio. Nosotros queremos un socialismo en libertad.

PERIODISTA

¿Y si usted viviera? *(Silencio incómodo.)* Perdón. ¿Si pudiera vivir una situación de nuevo?

ZITA

Si pudiera viviría en ese eterno retorno a Uruguay. Volver con los orientales -pero no con los orientales de la orientalidad de los fascistas-, volver con los orientales de don José Artigas, el derrotado. Los derrotados que sentimos que la victoria está en nosotros, a un paso, a pesar de la traición que nos puedan tender los malos americanos. *(Prende un cigarrillo.)*

29

El SANATORIO

(Zita es acompañado por Zita2 y Zita3. Lleva un carrito con suero y va fumando. Apaga uno y prende otro. Se escucha el sonido de máquinas de CTI, según el ánimo de Zita los latidos aumentarán o disminuirán su tempo. Se encuentra con un grupo esperándolo. Los actores, como en cada escena, irán cambiándose de zapatos según el personaje que les toque. Arquitectura será la única que no lo haga en esta escena pues permanentemente lo irá escoltando.)

ZITA

(A Arquitectura.) ¿Qué hace toda esta gente alrededor, Arquitectura?

ZITA2

(Que no para de pestañear con la mirada fija hasta el final de la escena.) Como dijo la condesa...

ZITA3

(Que no para de pestañear con la mirada fija hasta el final de la escena.) Diles lo que dijo la condesa.

ZITA

(A todos.) Como dijo la condesa, que por cierto se llamaba Nancy, como dijo la condesa: "Con todos ustedes a mi alrededor o es mi cumpleaños o me estoy muriendo".

(Todos ríen.)

ARQUITECTURA

Esto haz de cuenta que nunca ha sucedido.

ZITA

¿Cómo?

ARQUITECTURA

Tranquilo, Alfredo. Están contigo aunque no estén. Haz de cuenta que están.

ZITA

¿Están o no están?

ARQUITECTURA

Están.

ZITA

Creo que entiendo...

ARQUITECTURA

Yo te acompaño.

ZITA

¿Qué mejor compañía, Arquitectura?

ARQUITECTURA

¿No podrás parar de fumar? Los del sanatorio hacen que no se dan cuenta de que fumás adentro porque sos Zitarrosa. Si fueras otro sabés cómo te sacan, ¿no? Tenés licencia para matar.

ZITA

Creo que entiendo...

ZITA2

No se trata de entender. Todo no se entiende.

ZITA3

(A Zita2.) Dejalo sentir. Dejalo sentir.

ZITA2

Siente demasiado. Después se deprime...

ARQUITECTURA

Calmate, Alfredo.

ZITA

(A todos.) Está bien. Está bien. Escucho.

SERE

Yo quiero decirte que llego tarde a verte, papá. Que la última vez que te vi nos enojamos mucho entre los dos pero no quiero que las cosas queden así. Quiero decirte que las únicas fotos que tengo contigo son las de mi cumpleaños de 15, ya hace un mes. Quiero decirte que no siempre debes ser vos el que saca las fotos porque si no no apareces en ninguna. Y quiero decirte que si querés ir de gira y cambiar de nombre y cambiar de familia podés hacerlo, quiero creerlo, lo que me importa es que estés bien.

HERMANITO

(*Con ansiedad.*) ¡Alfredo! Enseguida, en poco tiempo, el Frente empieza a ganar, quiero que lo sepas, lamento que no lo veas.

ZITA

¿Cómo?

ARQUITECTURA

Nada, Alfredo. Calmate.

HERMANITO

Perdón.

MORI

Y yo quiero abrazarte. Te abrazaría y te diría que te quiero mucho, que te amo, papá. Pero no puedo hacerlo. Algo me lo impide. Me gustaría decirte que te necesito. Hablarte de lo terrible que sería no contar contigo. Y como Serena, tampoco quiero que estemos enojados el uno con el otro. Yo siempre me encargué de rezongarte y rezongarte y rezongarte... Ya es tiempo de otra cosa, ¿no?

ZITA

Si, es tiempo de otra cosa, Moriana mía.

TOTITO

Quiero pedirle disculpas, Alfredo, por ausentarme en un momento tan importante, por irme sin radio, con mi familia de vacaciones y no enterarme de que está internado. Ni de su...

ARQUITECTURA

(*Lo interrumpe.*) Está bien. Te entiendo, Toto. Pero está bien así...

TOTITO

Por suerte hemos podido decirnos que nos queremos mutuamente. ¿Verdad?

ZITA

Sí, Totito. Cuida esas manos.

LARBITA

Sueño contigo, Alfredo. Siempre estás presente. Te admiro porque te sentiste muy responsable de tu época, porque te duelen las injusticias. Gracias por hacerme soñar tanto contigo. Y por darme tu manera de ver las cosas.

TOTITO

También él ha necesitado soñar y los demás lo obligábamos a estar en la realidad.

ZITA

(A Larbita.) Gracias. A ver cuando nos comemos con el Carrero y el Pepe, con la barra, un guisito a las tres de la mañana. Vamos. ¡Vamos! ¡Que esto parece un homenaje y sólo me están visitando! ¡Ni que fuera la última!

JORGITO

Yo te quiero preguntar: ¿por qué un tipo que llegó a los lugares donde llegó fue tan desgraciado? Estoy convencido que nunca tuviste un momento feliz. Yo te digo que podés ser feliz. Te has negado a ser feliz, te has castigado.

ARQUITECTURA

(Alfredo se inquieta.) Calma. Calma.

ENRIQUITO

Yo quisiera tener un diálogo solitario contigo, un diálogo sobre Metafísica o Vallejo.

ZITA

No faltará oportunidad, Enriquito. Vallejo, Rilke...

LARBITA

Algo más: Quiero pedirte que me des tiempo para charlar contigo, para sacarte esas ganas de quererte morir. Intentar convencerte de que hay tiempo para eso. Necesitaría tiempo para convencerte.

ZITA

No todo se puede en la vida. Bueno, viene todo muy trascendente. ¿Saben lo que le dijo un obrero marxista a su empleador burgués, dueño de una fábrica de bombas?

TODOS

¡No!

ZITA

Usted me explota.

(Todos ríen.)

ZITA

Si saco la quiniela me voy a comprar un avión. ¿Alguien quiere acompañarme?

TODOS

¿A subir a un avión?

ARQUITECTURA

Está con eso hace días.

TODOS

No.

ZITARROSA

¿No? Yo decía si alguien me quiere acompañar a compartir lo que gane en la quiniela. Se lo pierden.

(Todos ríen.)

ZITA

(Se le acerca de nuevo Enriquito.) ¿Qué más quieres decirme, Enriquito? Espera. Uno más. Ayer vino el médico y me dijo:

- Lo siento, Alfredo, pero tendrá usted que dejar el tabaco, el alcohol y el sexo, le queda poco tiempo de vida.
- ¿Y así viviré más, Doctor?
- No, pero se le harán los días más largos.

(Nadie ríe. Ríen sólo Zita, Zita2 y Zita3.)

NUMITA

(Mientras Enriquito espera.) Yo quiero decirte que nunca hablé muy en serio contigo. Nunca tuve la idea remota de ponerme a tu altura intelectual. Quiero invitarte a jugar al truco y que no te niegues a perder y que asumas que sos muy malo, pésimo jugador y que no hagas más trampas y te aproveches de que sos Zitarosa y todos te lo permitamos y que alguna vez no juegues en serio.

HERMANITO

Yo apoyo la moción.

TODOS

Yo también.

(Todos ríen.)

ARQUITECTURA

Yo también, Alfredo. Ayer el enfermero me dijo que te dejara ganar porque quedabas toda la noche puteando si perdías.

ZITA

(A Enriquito que esperaba pacientemente a su lado.) Dime, Enriquito.

ENRIQUITO

Me quedé pensando... Yo hablé todo contigo, Alfredo, siempre habría surgido una conversación pero siento que está todo dicho.

ZITA

¿Y a qué viene eso? Volvimos a lo trascendente, ¿eh? Yo siento lo mismo, amigo. ¿Un chiste más?

TODOS

¡No!

ARQUITECTURA

No es momento, Alfredo.

ZITA

Mirá que estoy fuerte.

ARQUITECTURA

Alfredo: sos una sucesión de debilidades pero sos fuerte.

ZITA

Sucesión... Sucede.

ARQUITECTURA

Sucede, flaco.

ZITA

Dejé de estar flaco en estos días.

ARQUITECTURA

Sí. Pero nos casaremos en mayo. Te recuperarás.

ZITA

Claro. *(Ve a Nancy.)* ¡Nancy!

NANCY

Quiero abrazarte y decirte que te quiero mucho. Pero te daría una patada en el culo porque no te cuidaste. Te tendría que haber apretado más las clavijas. Fui demasiado buena contigo.

ZITA

(A Arquitectura.) ¿Por qué me hablan en pasado?

ARQUITECTURA

Es presente. Tranquilo. Estamos todos aquí.

ZITA

Bueno. Si me disculpan... quisiera fumar solo.

(Se encamina tomándose el vientre a la cama para fumar despaciosamente.)

ARQUITECTURA

(Aparte.) Mientras fumas no sé si me escuchas o no me escuchas. Me siento muy sola en estos momentos. No sé qué piensas si piensas. Los ojos no paran de pestañear y los médicos me dicen que ya está, que no hay remedio. No sé si me escuchas o no me escuchas, quizás imagines que estás fumando y que te hablo. No sé qué pasa por tu cabeza, Alfredo. *(Llorosa, con un pañuelo.)* Quiero decirte algo, aunque sé que no te has ido, sé que te vas. *(Respira. La máquina del CTI da sonido continuo.)* Nos faltó tiempo, flaco, para crecer juntos, avanzar y también como siempre divertirnos mucho, gracias por integrarme a un mundo que desconocía y en particular, a tu mundo tan tierno y exquisito. Querías que tuviéramos un hijo... ¿qué sensibilidad la tuya! Ya sabías que me iba a hacer falta en el futuro. No sé si me escucharás pero esto te lo quería decir a solas.

ZITA

(Quitando trascendencia.) Claro que te escucho, Arquitectura. Y ese hijo lo vamos a tener. Dejate de emocionar. Esto del sanatorio se termina en unas horas. Vení. Abrazate.

ARQUITECTURA

(Lo abraza.) A veces pienso que todas las mujeres de tu vida, tu madre, tus hijas, tu ex, tus novias, la que te crió, yo, pienso que todas somos una.

ZITA

Claro que son una. Para mí son todas milongas.

30

EPILOGO

(A ritmo de milonga.)

ZITA

Yo necesito sobrevivir, empuñar el futuro en cada trino, volver a pisar el pasado en el mañana, abrazarlo, empezar a forjar una reliquia, ver los gestos de mis muertos queridos entre las hojas... las hojas de mis apuntes que nunca tiré a la basura, el roce de las ropas viejas, los pañuelos con llantos apretados...

ZITA 3

Yo me tendría que morir. Ya lo di todo.

ZITA2

¡No va más!

ZITA

Perdurar, persistir, extender una existencia y volver a verme en el espejo, para peinarme, para ponerme los zapatos jóvenes, la camisa blanca, blanquísima, resplandeciente en mis cajones del tiempo.

ZITA2

No te pongas trascendente. Toda la vida intentaste parecer serio.

ZITA

Si siempre te has querido morir.

ZITA3

"Yo necesito", bah, "yo necesito"...

ZITA

Yo necesito sobrevivir, apoyar mis zapatos en los almanaques y caminar por la orilla, pisotear el devenir, oler flores nuevas..

ZITA3

Se acaba, Alfredo.

ZITA2

Final.

ZITA

¿Puedes callarte, YO-MI? Y tú también, TU-TU, ¡cállate!

ZITA2

Nunca hubieras dicho esto.

ZITA3

Alfredo: YO-MI y TU-TU somos tu mismo. Escúchanos.

ZITA

Alfredo soy yo.

ZITA2 Y ZITA3

¡Sonríe! ¡Sonríe! *(Le sacan una fotos con flash.)*

ZITA

(Encandilado por la luz frontal.)

Yo necesito vivir para cantarle a mi pueblo. Necesito que los pétalos de mi flor no se marchiten, que lleve su polen la obrera a la colmena y que la reina de las abejas sea derrocada al son de la melodía de las masas. Yo necesito estar en los oídos de la gente, aportar a la lucha de clases desde abajo, sabiendo que una canción no hace revolución pero sí que genera otras canciones. Mi canción se ha metido en la política por razón de dignidad, por condición de clase. Mi canción habla a nombre de una colectividad humana. Ese humano que soy le habla a los que están escuchando -si es que hay alguien allí, como en la radio, es un misterio, no sé-. Y el arte es revulsivo, medicamento, pan para el pueblo y medicina para el combatiente. Quiero vivir para cantarle a mi pueblo, para aportar alimento a la olla popular, a la panza de su cultura.

Yo necesito que los zapatos sigan gastando suelas, que transiten los senderos, por los campos y ciudades, tomando el camino izquierdo. Aspiro a no morirme antes de que el continente sea socialista.

ZITA2

¡Alfredo soy yo!

ZITA3

No. ¡Alfredo soy yo!

(Zita2 y Zita3 repiten esas frases y se desmoronan lentamente tras la cama.)

ZITA

Yo quiero estar lúcido cuando me tenga que ir. Irme con la valija siempre pronta para volver, estar preparado para volver desde que salga y, en cuanto pueda, nuevamente cruzar el río.

ZITA2 y ZITA3

(Desde el piso, detrás de la cama.) ¡Vamos, Alfredo! ¡Ponete los zapatos, Alfredo! ¡Alfredo, ponete los zapatos!

(Todos se suman al pedido lentamente en volumen bajo, una base musical de guitarras mínima mientras repiten ese parlamento. Penumbbras.)

ZITA

Yo estoy preparado para volver desde que salí. Mi valija está hecha para cruzar el río en cuanto pueda.

Yo necesito sobrevivir, supervivir, multiplicar las agujas de mi tiempo, deambular por un mañana real, que me permita despreocuparme de las horas. Dejarme estar en una nube de humo, haciendo foco en la filosofía, la poesía, la música, los inventos que los hombres encontraron algún día para poder preocuparse para siempre.

A veces se me hace que una penumbra tiene más luz que un escenario y me arropo en las sombras de mi casa.

(Luego de un rayo de luz que encandile por un instante al público, la luz de penumbbras irá desapareciendo. Oscuro.)

FINAL

Marcel García, 2014